

EL ORIGEN

EN TRÁNSITO: Vivir entre Bogotá y Los Venados.
AUTOBIOGRAFÍA VISUAL DE MI HABITAR ENTRE BOGOTÁ
Y LOS VENADOS, CESAR ENTRE 2015-2019.

MIGUEL ALFONSO ORTIZ ACUÑA

PROYECTO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LIC. EN ARTES VISUALES
LINEA DE INVESTIGACIÓN: CREACIÓN, CUERPO Y TERRITORIO
DIRECTOR DE PROYECTO: ANDREA AGUIA AGUDELO.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
BOGOTÁ, DISTRITO CAPITAL
2020.

Este proyecto de grado nace de una decisión e indagación personal de mi experiencia con los viajes, la universidad y mi vida diaria. Como medio, la fotografía siempre ha estado presente en mi vida desde que tengo memoria, pero hasta ahora es que estoy conociendo su máximo potencial. Se llama “En tránsito” básicamente porque no podía encontrar otro nombre que le calzara mejor -además soy malo para los títulos- y porque muestro la práctica de desplazamiento que hice en 5 años, todo se mueve, todos nos movemos y todo cambia: las experiencias, las fotos que tomo, los lugares por los que tránsito, un ir y venir del que sólo quedan hitos que quedaron guardados para siempre en una imagen fotográfica.

En este viaje –como lo llamaré de ahora en adelante- me narro en primera persona, con mi letra como tipografía en los apuntes muy coloquiales, para que se sienta mi esencia en este libro digital, “mi letra” está combinada con el Arial 12 que juega con los apartados de los autores citados, dejando los miedos que narrarse implica, ya que se expone una parte de mi a usted lector/lectora, que conocerá mi vida íntima a través de las imágenes que produje desde el 2015 al 2019 y las experiencias desprendidas de las mismas y del proceso. La metodología utilizada fue la de investigación creación, desde la experiencia del archivo fotográfico en pro a construir un diario visual y en este proceso se dio la experiencia de creación. Con referentes importantes me acompañan en este viaje desde la fotografía Susan Sontag, desde el archivo y memoria a Ana María Guasch, y desde ser extranjero a George Simmel. Referentes que fui encontrando en el camino. Este proyecto tiene pertinencia en la línea de investigación y en la pedagogía por todos los descubrimientos y las potencias pedagógicas que implican el viajar, ya que también es un intercambio de saberes que se materializa en el archivo y la creación con este para crear mundos y realidades.

Este primer libro es “El origen”, en donde se expone todo el proceso, con las categorías de archivo, memoria, fotografía, paisaje, extranjero y viaje, organizado narrativamente para que se sienta como un recorrido para llegar al segundo libro “El destino” en donde a través de una serie fotográfica que presenta la experiencia visual de el tránsito entre Bogotá – Los Venados y la experiencia con los lugares y el paisaje.

Para quién lo lea.

Narrarse en primera persona ha sido complejo para mí, pero salir de mi zona de confort me ayuda a perder el miedo y mostrar mis experiencias de vida para que los demás también se puedan sentir identificados de alguna manera con ellas. Este primer libro contiene la parte teórica y el proceso de la investigación, cómo llegué a lo que llegué y estoy presentando para ser leído. Aquí presento mi dialogo y mi escritura - literalmente- de todo este viaje con mi letra como fuente del texto para guiarlos por el recorrido y que viajen conmigo a través del libro.

EN TRÁNSITO: El Origen se divide en 5 secciones organizadas pensando en la experiencia de creación y de viaje: **El origen**, aquí hablo de mi con relación al proyecto, del por qué me gusta la fotografía y sobre el almacenar fotos dando paso a la noción de archivo en el trabajo. En el **El viaje**, hablo de mi relación con los lugares, y como de cada experiencia ha sido detonadora para las fotos que capturé en esos años, en la misma hablo más desde mi experiencia recorriendo los mismos. **El Diario de viaje** trata de la creación del segundo libro *EN TRÁNSITO: El Destino* en donde se presenta el proceso que llevó a la experiencia visual del viaje combinado con la experiencia del mismo en un libro fotográfico.

En **Llegando a casa** trato el hecho de como el tránsito que he tenido entre Bogotá y Los Venados me ha hecho aprender muchas cosas, y como este estado de “transitar” me pone en el punto de vista desde el extranjero, que ya no es de un lugar ni de otro y que ha incidido en cómo veo y capturo el mundo, y por último, la **Ultima parada**, de este viaje es el año en el que estoy actualmente terminando el proyecto funciona como un “*usted está aquí*” de los mapas de los lugares, ya que no puedo obviar el hecho de mencionar todo lo que pasó para llegar a las últimas decisiones del mismo, más porque este año estuvo marcado por una pandemia mundial y por el hecho de que hace dos años exactamente no voy a mi casa a ver a mi familia, a tomar fotografías y aprender y conocer más de los lugares de mi tierra. Al final del libro está **El destino**, que es el resultado del proceso (el diario visual).

Entonces, no siendo más, alisten su equipaje y súbanse al bus, para que juntos viajemos por 5 años de mi vida resumidos en una serie de imágenes y relatos que, gracias a las artes visuales pude convertir en una experiencia que nunca olvidaré.

**Ruta de viaje
(para no perderse en el camino)**

EL ORIGEN

EL DIARIO DE VIAJE

ÚLTIMA PARADA

EL VIAJE

LLEGANDO A CASA

LOS VENADOS.

keob129v1n1u
n01p000b009
lonv01e0n

CARACOLÍ.

casa

colegio.

COBA

Foro de la Universidad

San Gabriel

Tr
2

San
90

PARADAS

EL ORIGEN

¿QUIÉN SOY YO?

¿DE QUÉ SE TRATA ESTE PROYECTO?

FOTOGRAFÍA Y MEMORIA:

¿POR QUÉ ALMACENAR TANTAS FOTOS?

EL VIAJE

COMO LLEGAR A MI PUEBLO

¿POR QUÉ BOGOTÁ?

¿CÓMO HA SIDO ESE TRÁNSITO EN IMÁGENES?

EL DIARIO DE VIAJE

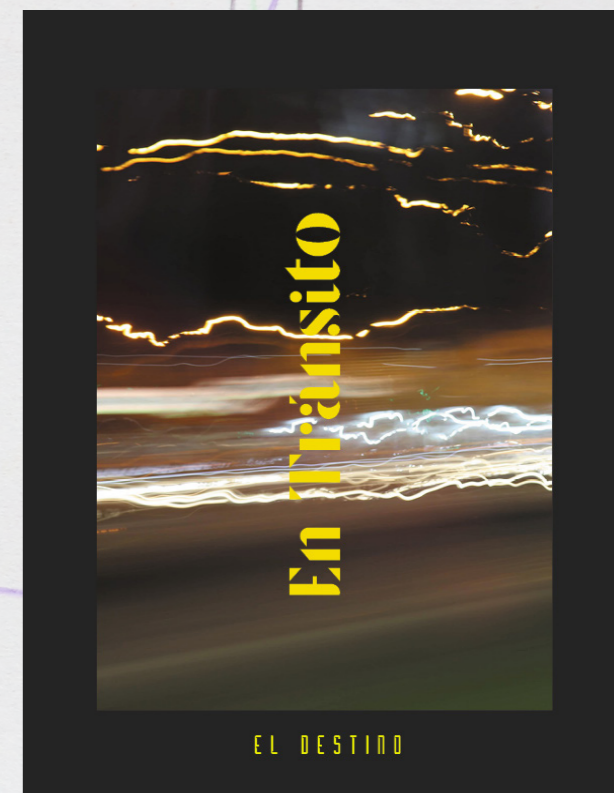
LLEGANDO A CASA

BOGOTÁ

LOS VENADOS

EL TRÁNSITO ENTRE AMBOS LUGARES

ÚLTIMA PARADA



EL DESTINO



Antes de iniciar el viaje

Para tener en cuenta en este proceso, antes de subirme a este bus tuve que revisar referentes para lograr hacer una ruta y no irme a lo desconocido. Busqué referentes para inicialmente saber cómo tendría que estructurar o escribir una tesis, hasta ese momento empezaba a pensar en lo que iba a hacer. Comencé por palabras claves de lo que creía iba a tratar en mi tesis: fotografía, recorridos. Después, en la primera revisión encontré que ninguno de lo que los trabajos planteaban se acercaba a lo que tenía en mente o tratan esas dos categorías conceptuales de manera diferente.

El primero trabajo que encontré sobre el viaje fue de un egresado de la Licenciatura en Artes Visuales, Juan Sebastián Angulo Romero con su tesis "*Metáforas del viaje: narraciones visuales sobre el proceso de creación*" (2014) en el cual "indagó en la relación entre el viaje como metáfora de autorreflexión, y el proceso de creación de cinco estudiantes de artes visuales de Bogotá y Ciudad de México a partir de la ilustración y la narración visual." El proyecto se pensó por momentos y cada uno respondía a una etapa investigación-creación, en el primero inició con el "proceso de creación desde la deriva como método apropiado de las artes visuales". El segundo corresponde a que se "generaron intercambios con los participantes viajeros (estudiantes de artes) a través de la creación de imágenes pensadas desde la secuencia, teniendo como excusa para el proceso el viaje como metáfora en relación con la producción artística." Y en el tercer momento se buscó "contar todo el proceso mediante la creación de un libro álbum." Como final del proceso que él buscaba.

El segundo trabajo que encontré se titula "*Cartografías íntimas de la ciudad*" de Saray Escamilla Tunjacipa (2017) en donde propone la creación desde recorridos en la ciudad y en ellos, desde el enfoque fenomenológico y con bases en la IBA le da cuerpo al proyecto que termina en un diario en donde reflexiona sobre el proceso e interpreta lo sucedido en los recorridos que tuvo en la ciudad de Bogotá. Escamilla propone en esta tesis que: "El interés es pensar una reflexión creativa, con la elaboración de unas cartografías, para responder a la idea de la transformación y comprensión de la propia experiencia, consignándola en un plano que muestre una consideración más allá de sus características geográficas." (2017, p. 2.)

El tercer y último trabajo que encontré y cito es "*Aprendizaje móvil: construcción de territorios a partir de la imagen fotográfica y los recorridos en bicicleta en la ciudad de Bogotá*" de Sebastián Rodríguez Peralta (2018) y me llamó la atención por la manera en la que abordaba la fotografía desde los recorridos en bicicleta por la ciudad y como esto funciona como estrategia pedagógica por fuera del aula.

Estos tres trabajos estuvieron en el radar por tener en común la fotografía y los recorridos, pero ninguno como yo lo planteo ahora en esta tesis. Lo que me diferencia de estos trabajos es el enfoque y el trabajo previo a este, que sin pensarlo comencé a construirlo desde el primer día que monté al bus desde Bosconia con destino a Bogotá. Luego, cuando ya materialicé la idea en mi cabeza busqué por mi cuenta y con ayuda de mi tutora Andrea, profesores y compañeros de carrera autores y libros relacionados con lo que estaba planteando, en ese momento una autobiografía visual de mi estadía en Bogotá y mis viajes a Los Venados.

Lo que rescato de estos proyectos que revisé fue que me dieron visibilidad de lo que se estaba haciendo en la licenciatura y por qué tendencia se estaban yendo los estudiantes a la hora de presentar el proceso más importante de la carrera. Así que con este proyecto aprendí mucho desde que inicié esa media noche de agosto pensando en que temas podrían llamar mi atención, hasta ahora, dándole los toques finales a mi vida, porque es la que está condensada acá, en las imágenes, en los relatos, en las citas y referencias a otros autores, porque todo fue aprendizaje y fue mi decisión decidir sobre lo que quiero hacer y presentar en este viaje.

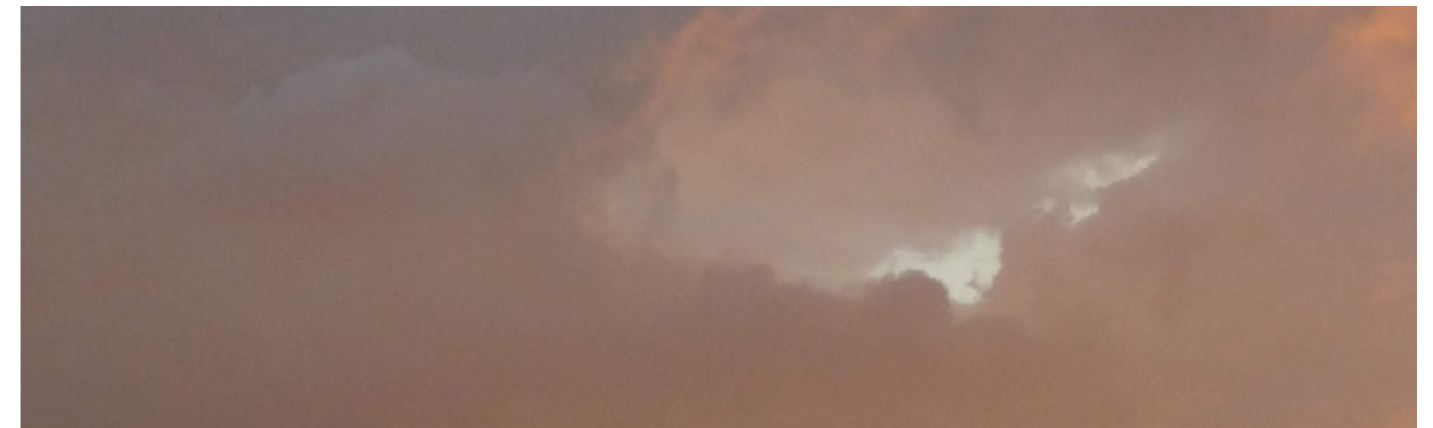
El origen

¿QUIÉN SOY YO?

Mi nombre es Miguel. Nacido el 28 de noviembre del '96 en Valledupar, Cesar. Criado en el Pueblo de Los Venados por mi familia materna y actualmente viviendo en la ciudad de Bogotá por mis estudios de Pregrado. Comencé a moverme de un lugar a otro por vacaciones, y ahora no me siento como un habitante de una sola ciudad, ya que no me puedo anclar a un lugar en específico, estoy —y estaré— en tránsito de un lado a otro. Me gusta mucho la fotografía y el estar viajando me ha motivado a buscar momentos en común que me hacen sentir que estoy cerca de cualquiera de las dos casas que habito, no importa en el lugar en el que esté.



Foto por Judith Manjarres. 2019



Llegué a la ciudad de Bogotá en junio de 2015 a inscribirme a varias universidades para empezar mi carrera de Pregrado, al final terminé escogiendo la Licenciatura en artes visuales de la Universidad Pedagógica Nacional cuyas pruebas terminaron en noviembre y fui admitido para el semestre 2016-I, radicándome definitivamente en la ciudad y viajando al Pueblo de donde soy en algunas vacaciones —principalmente en el mes de diciembre—.¹

¹ Tomado de mi diario.



¿De qué se trata este Proyecto?

Agosto 31, 12:53 am: No he podido dormir bien. Pensar en la decisión que voy a tomar — una de las más importantes que he afrontado últimamente — me está causando ansiedad. Decidí levantarme de la cama y empezar a escribir la lluvia de ideas que tenía en ese momento. ¿Qué puedo hacer que me guste y sea relevante para mi vida? Al final me decidí por trabajar sobre lo fotográfico en la ciudad.²

En este trabajo me narro a través de las imágenes que he producido desde que llegué a Bogotá en 2015 incluidas las fotografías tomadas de cuando regreso a Los Venados, Cesar en vacaciones. Escogí la fotografía porque me gusta representar lo que veo en una imagen, coleccionar fotografías para mí es guardar memoria, congelar momentos para revisarlos después, Susan Sontag indica que coleccionar fotografías es lo mismo que coleccionar el mundo, un objeto para almacenar y guardar:

Coleccionar fotografías es coleccionar el mundo. El cine y los programas de televisión iluminan las paredes, vacilan y se apagan; pero con las fotografías fijas la imagen es también un objeto, ligero, de producción barata, que se transporta, acumula y almacena fácilmente. (Sontag S, 2006, p.16)

Desde que llegué a la ciudad en junio de 2015 siempre me interesó capturar cada uno de los lugares a los que iba, tener recuerdos o solo una foto bonita para mostrar a mis familiares. Ahora, en 2019 y después de todo el recorrido que he tenido y los lugares que he conocido puedo comprender el proceso que he llevado habitando Bogotá, los cambios, cómo han sido mis vivencias en la ciudad, qué relaciones he tejido entre ella y mi lugar de origen y cómo la he representado los dos lugares en los que he estado en tránsito.

Ahora, consciente de lo anterior, al ser un viaje en donde la experiencia cambia y se transforma, pensarse en un objeto de estudio encasillaría este proyecto a un solo planteamiento, sea fotográfico o de archivo. Entonces, lo que me sirvió como guía y esbozo de este viaje fue plantearme: *¿Cómo he fotografiado mi tránsito entre Bogotá y Los Venados desde mi punto de vista de ser extranjero llevando la experiencia de archivo a crear un viaje visual?*

² Tomado de mi diario.

La fotografía y memoria ¿Por qué almacenar tantas fotos?

Me gusta la fotografía desde pequeño. Pero no me había sentido tan cercano a ella como lo estoy ahora. Siempre he tomado las fotos de mi casa en la cámara digital de mi mamá (cumpleaños, Navidad). Después, empecé a tener una relación con la fotografía más personal y comencé a tomar fotos de mi cotidianidad: cielos, lugares y cosas que me interesaban.³

Para viajar se necesita dinero para el pasaje, maletas y una cámara o celular para retratar los momentos más destacados del viaje, o bueno, eso depende de que tan relacionado con la imagen te consideres. En mi caso, tomar fotos ha sido importante y más desde que pude tener los medios físicos para hacerlo. Capturar el mundo es poder mostrar esa experiencia del paisaje, el sentimiento de añoración después de dejar un lugar es más fuerte si se tiene la foto que te recuerda el momento que el solo relato del acontecimiento, ya que la imagen queda guardada para siempre en la memoria del viajero.

Con referente a lo fotográfico, Susan Sontag⁴ en su libro “Sobre Fotografía” define el acto de fotografiar como “apropiarse de lo fotografiado, [...] significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder. (2006, p. 16.)”. La fotografía –y el uso que se le da a esta- para Sontag es muy diverso y esto habla de su reproductibilidad, las fotos tienen diversos usos que van desde enmarcarse, guardarse, exhibirse, imprimirse, etc., los cuales:

Se adhieren en álbumes, se enmarcan y se ponen sobre mesas, se clavan en paredes, se proyectan como diapositivas. Los diarios y revistas las destacan; los policías las catalogan; los museos las exhiben; las editoriales las compilan. Durante muchos decenios el libro fue el modo más influyente de ordenar (y por lo común de reducir) fotografías, garantizando así su longevidad, si no su inmortalidad -las fotografías son objetos frágiles que se rompen o extravían con facilidad-, y un público más amplio. (2006, p. 17.)

³ Tomado de mi diario.

⁴ Susan Sontag fue una escritora, novelista, filósofa y ensayista, así como profesora, directora de cine y guionista estadounidense. Aunque se dedicó principalmente a su carrera literaria y ensayística, también ejerció la docencia y dirigió películas y obras teatrales. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Susan_Sontag

Lo anterior lo asocio con la indagación porque, la misma practicidad y uso que tiene la fotografía me permite diferentes posibilidades de presentación del proyecto, que en este caso será un libro de fotografías en donde mostraré las imágenes más relevantes a lo largo de la carrera (2015-2019) El libro como producto lo escogí por ser un lugar en donde puedo exponer a cabalidad cada una de ellas, a través del libro se reorganizan para que cuenten una historia, o simplemente trasciendan un poco más allá de la computadora y tengan forma en un papel, con todo esto:

El libro no es un arreglo enteramente satisfactorio para poner en circulación general conjuntos de fotografías. La sucesión en que han de mirarse las fotografías la propone el orden de las páginas, pero nada obliga a los lectores a seguir el orden recomendado ni indica cuánto tiempo han de dedicar a cada una. (2006, p. 18.)

Elegir qué fotografías van a hacer el corte final en el libro es una decisión de sobre que mostrar o no mostrar, y es un proceso que pasará por varios filtros que explicaré más adelante, con esto se apoya el hecho de que, siguiendo con la autora citada anteriormente “las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar” (2006, p. 15.)”. Ya que esta selección desde el momento justo de hacer el disparo hasta ahora mismo en la revisión de imágenes es más que “un algo” estético por mostrar lo bello del acontecimiento congelado en imagen.

En mi cuenta de Google tengo alrededor de 8mil fotos tomadas en el transcurso de los años anteriormente en mención. –sí, alrededor de 8mil y contando- sé que la cifra puede ser un poco exagerada, pero, Sontag define que el mismo acto de tomar las fotos hablan en sí mismo de su práctica y de la relación que tiene el sujeto –o sea yo- con la cámara fotográfica. “[...]Las ocasiones en que el acto de fotografiar es relativamente indiscriminado, promiscuo o modesto no merman el didactismo de todo el empeño. Esta misma pasividad-y ubicuidad- del registro fotográfico es el «mensaje» de la fotografía, su agresión. (2006, p. 20.)” y esto da cuenta de las experiencias y los sucesos que hay detrás de cada fotografía y el por qué son importantes.

Otro referente relacionado a la fotografía para mi proyecto lo encontré desde la cultura visual. Aby Warburg⁵ menciona que el proceso que permite el reposicionamiento de imágenes o la introducción parcial de nuevos elementos para establecer nuevas

⁵ Aby Warburg es un historiador del Arte alemán interesado en la cultura clásica occidental que en 1905 propone un método de investigación heurística sobre la memoria y las imágenes. Recuperado el 1 de octubre de 2019 de: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/32332/1536-5220-1-PB.pdf?sequence=1>

relaciones es un proceso abierto e infinito que crea una cartografía personal posibilitando constantes relecturas.

La imagen para Warburg no es “un campo cerrado de conocimiento, sino una fuerza centrífuga en donde son tan importantes los aspectos centrales de la imagen, como los que no lo son tanto”. (McPhail, E., 2011, p. 17.). Warburg trabaja la noción de atlas como método de organización y visualización de imágenes y me parece apropiado para mi investigación el enfoque que estos autores le dan a las imágenes, partiendo de crear un atlas con ellas y organizarlas, contando historias y develando información importante sobre estas mismas y los sujetos que interactúan con ellas. Esto significa que las imágenes hablan y revelan un hilo conductor de historias o asociaciones según la organización de las mismas. Por ejemplo: una serie de fotografías de un día en concreto ordenadas por lugares, colores y momentos crea un hilo conductor de una rutina y permite que a través de la organización de los mismos se cree un relato que acompaña las imágenes, el relato cambia según cómo se organicen las imágenes. Esta es la potencia del atlas propuesto por el autor, porque propone otra organización y lectura de las imágenes en la investigación.

Warburg, en atlas Mnemosyne⁶ expone que este “consiste en un conjunto aleatorio de relaciones artísticas o, dicho en otras palabras, en «asemblages de imágenes»” Mencionado anteriormente, una manera de organizar las imágenes para generar de ahí nuevas relaciones entre las mismas. En el libro, Warburg:

Descubre la voluntad del historiador del arte de desafiar los estrechos límites de la disciplina de la historia del arte basada en una compartimentación rigurosa y jerárquica de la narración y en una defensa de métodos y categorías de descripción exclusivamente formalistas, estilísticos e iconográficos. (Guasch, A.M. 2010, p.7).

Indagando sobre lo que compone mi archivo y en relación con el referente fotográfico que cito al inicio, encontré que también la fotografía digital es concebida y definida como evolución de la fotografía, y que era un término que también tenía que definir ya que mi material es completamente digital. En este sentido, la fotografía digital se diferencia solo por el medio que la sostiene, y que, a diferencia de la fotografía en físico, esta escapa a la muerte y tiene más durabilidad ya que no está expuesta al desgaste del tiempo y otros inconvenientes que puede tener una foto en físico.

⁶ Mnemosine en griego (Μνημοσύνη Mnēmosýnē) fue la diosa de la memoria y en su tiempo se consideró una de las divinidades con más poder porque sabe “todo lo que ha sido, todo lo que es y lo que será”. Recuperado el 24 de octubre de 2019 de: <https://www.mitologia.info/mnemosine/>

En ese sentido, una de las características de la fotografía digital es que: “La fotografía digital ha pasado así a formar parte de los flujos de información que circulan por las redes, con lo que se ha transmutado su condición material, tradicionalmente vinculada a lo fotoquímico, en inmaterial.” (Felici, J. 2011, p. 222.) y tiene razón, porque el tratamiento de las fotos actualmente es de subirlas a las redes, el álbum en papel ahora es digital y las imágenes se pueden agrupar por acontecimientos o temática en un solo lugar, como ejemplo Facebook y Tumblr.

Pero más allá de la circulación en las redes de las imágenes, se ha cuestionado lo largo del arte la fotografía digital porque lo digital “ya no se concibe como «huella», «índice» o «certificación» de lo real” (2011, p. 222.) afirmación que no comparto porque una fotografía fielmente lo que está al frente de la cámara sea con análoga o con el celular y esto sigue siendo una huella inmortalizada de lo que se vivió.

A lo anterior Javier Felici⁷, defiende la idea de que las fotos, aunque no estén en el mismo medio tienen el mismo valor, a lo que concreta que, los autores no pueden olvidar el principio de la fotografía misma que:

Olvida una idea tan básica o primaria como que toda fotografía siempre es reflejo de una mirada que ha seleccionado el campo visual y el momento temporal que registra la imagen, por lo que cualquier imagen siempre posee una condición de «manipulación» de lo real. (2011, p. 222.)

Con esto, se justifica que a pesar del medio en el que es presentada/almacenada, y que puede ser más manipulable digitalmente, la fotografía digital es igual de importante y válida en el arte y la vida cotidiana. Solo que ahora, al tener una cámara más al alcance se pueden lograr muchas fotografías instantáneas de un acontecimiento, que se revelan y almacenan al instante, haciendo del fotografiar un acto democrático al que todos tienen acceso por el hecho de tener un teléfono en las manos.

Fotografiar sigue significando apropiarse de las cosas, física o digital comparten esta propiedad, solo que, ahora la foto adquiere la particularidad del instante, de lo que se

⁷ Javier Marzal Felici es licenciado en Comunicación Audiovisual y doctor por la Universidad de Valencia. Licenciado en Filología Hispánica y en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Valencia, máster en Comunicación y Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona, es catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universitat Jaume I. Tomado de: <http://www.culturavisual.uji.es/marzal/> el 23/07/2020.

puede observar inmediatamente, y en ese sentido compartir, que en palabras de Felici se define esta práctica como un nuevo relacionamiento con la imagen:

En el actual contexto cultural, la circulación de las fotografías digitales expresa, sobre todo, la aparición de una forma distinta de relacionarnos con las imágenes, en definitiva, asistimos a un nuevo régimen de las imágenes en el contexto de la cultura visual contemporánea. (2011, p. 223.)

Después de la imagen y la fotografía, otro concepto que desarrollaré en el proyecto es la noción de almacenamiento y archivo como cuerpo del diario visual.

Almacenar fotografías se ha convertido en algo muy importante para mí porque es guardar memoria y volver a recordar los momentos que capturé con la cámara. He estado almacenando fotos → y siendo consciente de ello → desde 2017 cuando tuve el teléfono moto G2 ya que con él pude asociar una cuenta de Google y empezar a guardar las fotos en el servicio de almacenamiento Google Fotos para que no se me perdieran. Esta conciencia se da porque antes había perdido varias fotos por no tener un medio seguro en donde guardarlas.⁸

En el archivo fotográfico recolectado en el periodo de junio de 2015-noviembre de 2019 se encuentran fotografías de los diferentes dispositivos que he tenido a lo largo de este tiempo, y con esto se observa también un avance no sólo en la técnica de la imagen sino también en la calidad de esta. Indagando un poco más sobre el archivo en arte y en proyectos artísticos, he encontrado varios referentes que relacionaré a continuación. Ana María Guasch en el artículo: *Los lugares de la memoria. El arte de archivar y recordar* explica que el archivo funciona de dos maneras, como acto para recordar y como acto de memoria viva. Ella continúa exponiendo que:

Al archivo se le pueden asociar dos principios rectores básicos: la mnéme o anámesis, (la propia memoria, la memoria viva o espontánea) y la hypomnema (la acción de recordar). Son principios que se refieren a la fascinación por almacenar memoria (cosas salvadas a modo de recuerdos) y de salvar historia (cosas salvadas como información) en tanto que contraofensiva a la «pulsión de muerte», una pulsión de agresión y de destrucción que empuja al olvido, a la amnesia, a la aniquilación de la memoria. (Guasch, A.M., 2005, p. 158).

Aquí, la autora coloca a dialogar términos esenciales para comprender el archivo y el por qué archivar: para guardar/salvar memoria. En el artículo *“Los lugares de la*

⁸ Tomado de mi diario.

memoria: El arte de archivar y recordar.” hace un recorrido sobre la genealogía de archivo en el arte contemporáneo, mencionando a pioneros como Foucault, Warburg y Sander. Que se refieren al acto de recordar como una de las cualidades de archivar. Con esto, Guasch cita a Andreas Huyssen para reafirmar que:

Recordar como una actividad vital humana define nuestros vínculos con el pasado, sostiene Andreas Huyssen, y las vías por las que nosotros recordamos nos define en el presente. Como individuos e integrantes de una sociedad, necesitamos el pasado para construir y ancorar nuestras identidades y alimentar una visión de futuro. (Huyssen A, en Guasch, A.M. 2005, p. 159).

Con el archivo que tengo almacenado en mi cuenta de Google lo que haré primeramente recopilar las fotografías tomadas desde los diferentes dispositivos para capturar imágenes que he tenido en el transcurso de la investigación (Avivo, BlackBerry, Motorola G2, Huawei Y530, Motorola G6, Canon Rebel T7i) Siguiendo a esto las subiré en la aplicación de Google Fotos⁹ en una cuenta independiente a la personal y allí crearé álbumes por año y por grupo de imágenes. Posterior a esto y con las imágenes definidas buscaré puntos en común entre todas las imágenes y su relación por años, dispositivo y lugar de captura, con esto dialogo con lo mencionado al inicio del proyecto del atlas y el relacionamiento con el archivo para al final escoger las imágenes para el diario visual que ilustren ese tránsito entre los dos lugares que conozco.

Lo expuesto anteriormente se justifica con este enunciado que encontré leyendo el artículo citado anteriormente sobre la metodología y la práctica de archivar, que afirma que el archivo mismo es objeto de investigación como el producto que muta y se transforma en la marcha según las necesidades del investigador:

De ahí se deriva que no interprete el documento, sino que lo trabaje desde el interior, organizándolo, dividiéndolo, distribuyéndolo, ordenándolo, repartiéndolo en niveles, estableciendo series, distinguiendo lo que es pertinente de lo que no lo es, señalando elementos, definiendo unidades, describiendo relaciones y elaborando discursos. En este proceso de conocimiento, el archivo actúa como sistema que rige la aparición de los enunciados en tanto que acontecimientos singulares. El archivo determina también

⁹ Es un intercambiador de fotos y de vídeo y servicio de almacenamiento de Google. Sus características fundamentales fueron incorporadas previamente en Google+, la red social de la compañía. Incluye fotos y almacenamiento de vídeo ilimitados en la aplicación para Android, iOS, y en el navegador. La aplicación crea una copia de seguridad de las fotos para el servicio en la nube, y se hacen accesibles entre todos sus dispositivos conectados al servicio. Tomado de Wikipedia.

que los enunciados no se acumulen en una multitud amorfa o se inscriban simplemente en una linealidad sin ruptura. (2005, p. 159).

Igualmente, la práctica de archivar y clasificar las fotos se basa en un “sistema de clasificación próxima al concepto de archivo, con largas listas ordenadas en grupos y subdivisiones.” (2015, p. 164) proceso que hice en mi archivo fotográfico digital.

Otra definición importante la tomo de lo que menciona Foucault en Beatriz Hernández en el artículo “*De lo vivido a lo creado: Autobiografías de archivo en el arte contemporáneo*” En el, él autor menciona la capacidad del archivista-investigador como capaz de reconstruir hechos a partir de su insumo –las fotografías en mi caso-:

Foucault compara el archivo con la práctica de la arqueología, aquella que designa lo que podría llegar a ser archivo, un medio de búsqueda de la información que no se dedica a interpretar. El objetivo del arqueólogo, en este caso del archivista, es reconstruir los hechos del pasado como si sucedieran en el presente. (Hernández, B. 2010, p. 5).

Así pues, Foucault define la función del archivista como alguien que reconstruye hechos, vivencias, experiencias a través del corpus de archivo que tenga, de eso se compone la investigación y de esa práctica se pueden llegar a diferentes resultados según desee el investigador. Más adelante, el autor hace un paralelo con las nuevas tecnologías y resalta el parecido que tiene una base de datos en físico a una digital, siendo esta última más moldeable y con más variables que hacen del archivo más interesante por explorar:

En muchos casos el archivo se asemeja a la base de datos de un ordenador, un concepto modular de agrupamiento que permite variar la organización de las imágenes en cualquier momento, huyendo de una secuencia lineal de los hechos. Lo que interesan son las posibles combinaciones y conexiones entre las fotografías. (2010, p. 6.).

En ese sentido, se puede establecer la relación entre fotografía y archivo –siendo relevante para mi investigación- y se puede enunciar que, su uso y finalidad depende de la persona que vaya a manipularlas, porque al final, esto lo que crea es –Según Ana María Guasch- un “corpus de imágenes que representen un objeto, un carácter, un género o circunstancia específica”. (2011, p. 27.)

El almacenamiento de imágenes para un fin específico que se plantea más adelante se relaciona por su capacidad de “fragmentar y ordenar cíclicamente la realidad”

(2011, p. 53) y esto permite que pueda haber después clasificaciones, apuntando un poco a lo que quiero hacer en el proceso de archivo, revisión y clasificación de mis fotografías para al final escoger las que representen esa realidad de mundo.

En la investigación, el archivo tiene lugar en lo virtual, y en ese orden de ideas, fue necesario revisar también referentes sobre este término. Sven Spiker, citado en “*Arte y archivo: genealogías, tipologías y discontinuidades 1920-2010*” por Guasch expone que tener un archivo se acerca tener una base de datos, porque: “Todos los elementos pueden ser reagrupados en cualquier momento, alejados del orden “original” al que el archivista generalmente adopta y preserva”. Por eso fue necesario tener todo el archivo en una plataforma que permitiera realizar cambios, modificaciones y agrupaciones para más adelante crear álbumes de las mismas. Y concluye con que “más que una linealidad de momentos, lo que interesa es la forma de combinación”. (2011, p. 109.)

Articulándose a lo mencionado, en la noción de archivo virtual, el hecho de pasar las fotografías de la memoria de la cámara directamente a “la nube” es por el hecho de que ahí, el archivo se “asegura”, no se pierde ni se daña. En este caso, las fotos “viajan” de un dispositivo a otro, y permite poder trabajar con ellas desde cualquier lugar con acceso a internet y un computador. Esto aludiendo a la portabilidad, que explicado en palabras de Wolfgang Ernst explica que una de las ventajas en los archivos digitales son que permiten la movilidad y fácil acceso del mismo. “sus contenidos se transfieren de un lugar a otro y, al hacerlos, se vuelven dinámicos, como, por ejemplo, cuando textos, imágenes, y sonidos se transfieren a la red.” (2011, p. 127.)

Las prácticas de archivo funcionan para traer al presente eventos del pasado, revisarlos requiere acercarse de todas las maneras posibles al mismo, volverlo a mirar y encontrar en cada análisis un modo de ver diferente, en donde la imagen cobra vida cada vez que se mira y devela una parte de la memoria -mi memoria- de cuando tomé la foto. La ventaja de trabajar el archivo digital es que los puedo preservar, sacarles copia e intervenirlos sin dañar el archivo original, lo no tan ventajoso es la capacidad de revisar todo de una vez, y por la densidad de mi archivo a veces siento que dejo por fuera imágenes importantes al no estar tan al alcance de ver cuando comencé la etapa de recolección y análisis del mismo.

Reforzando lo anterior, en una conferencia en la página de Facebook Cultura UANL, del ciclo de entrevistas y actividades “*Trueque de Ideas*” las ponentes, Sol Henaro, Rocío Cárdenas y moderadora Marcela Quiroga¹⁰ conversaron sobre la importancia de prácticas archivísticas en Latinoamérica, apuntando a “trabajar en red, establecer políticas de la memoria para que los archivos no se pierdan y que el archivo siempre es sensible”. Ver esta conferencia fue de ayuda para acercarme y conocer más -en el contexto de Latinoamérica- a la práctica de archivar, que es un ejercicio muy riguroso de trabajo, ya que al agruparse, analizarse y revisar el contenido del mismo ayuda a que se develen sucesos que antes no se conocían, como lo mencionaron las ponentes “El ejercicio de la memoria es como una tela que se abre y deja ver lo que no era visible” (Quiroga Garza, Cárdenas Pacheco & Henaro, 2020)

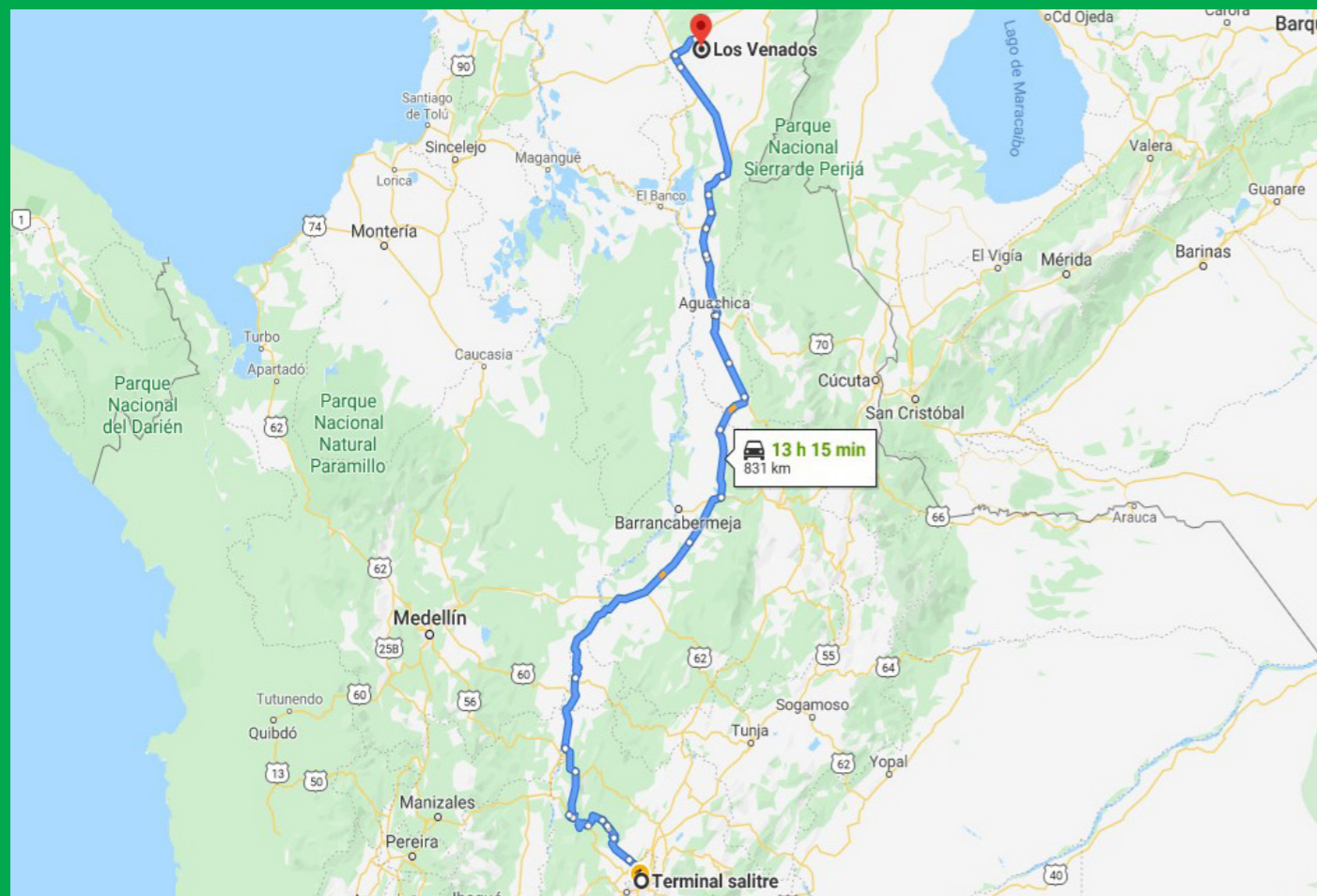
Terminando esta investigación, en otra conferencia de la Universidad de Los Andes¹¹ -esta vez en Colombia- de Ediciones Uniandes, Ximena Gama, autora del ensayo *Esquina Rosa: un ensayo de Miguel Ángel Rojas (2020)* conversa con la periodista Ana Cristina Ayala sobre el proceso de escritura de este ensayo, en donde se tratan temas de archivo y fotografía. De esta conversación rescato las preguntas que se hace la autora del ensayo -que yo también las hice en algún punto de la investigación- y era sobre la manipulación de un archivo fotográfico, “quién se acerca al archivo, para qué se acerca y que quiere hacer con él” porque si, estas son decisiones que tiene que tomar el investigador para no solo presentar el archivo sino para sacarle provecho y descubrir lo que no es visible a simple vista.

¹⁰ Quiroga Garza, M., Cárdenas Pacheco, R., & Henaro, S. (2020). *Trueque de Ideas Cultura UANL*. Presentation, <https://www.facebook.com/CulturaUANL/videos/33615887775080>.

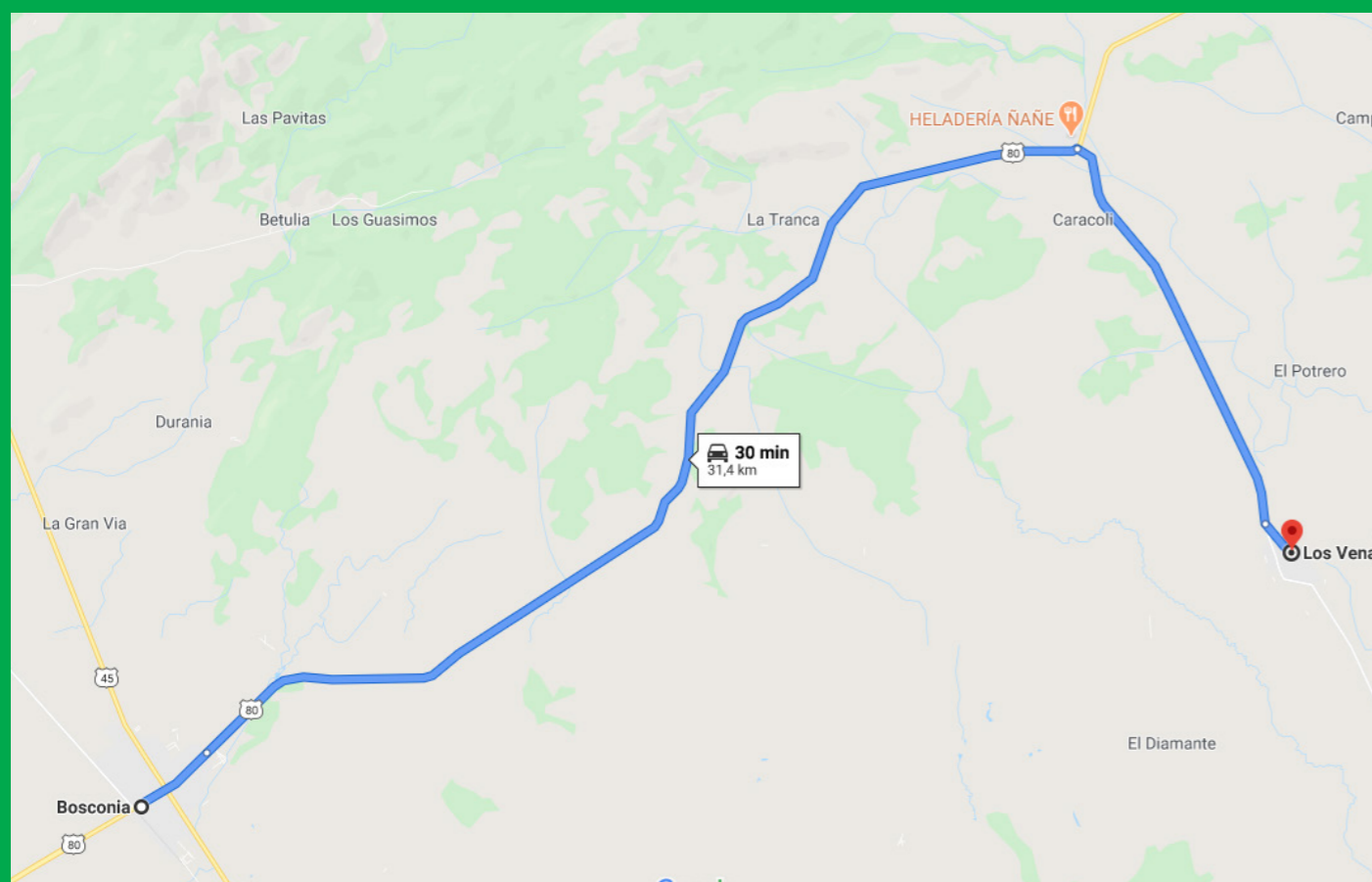
¹¹ Ayala, A. and Gama Chirolla, X., 2020. *Presentación Del Libro Archivo, Poética Y Violencia Política. Jaime Iregui (Compilador). Uniandes Y Sus Libros: Conversemos Desde La Casa (13-24 De Julio)*. (Ayala and Gama Chirolla, 2020)







Trayecto Por carretera Bogotá Los Venados.



Trayecto Por carretera Bosconia Los Venados.

El Viaje

Cómo llegar a mi Pueblo

Para llegar a Los Venados hay dos formas de llegar (aérea hasta Valledupar y terrestre), la que yo he utilizado ha sido ir en bus desde la terminal Salitre de Bogotá que vaya con destino a Santa Marta, Cartagena, Barranquilla o Montería. Generalmente siempre viajo tipo 5PM u 8PM Para llegar en la mañana al Cesar y no sentir las curvas en el camino antes de llegar a tierra plana. Luego, el bus me deja en Bosconia (va por toda la carretera 45), un municipio del Cesar que queda estratégicamente ubicado. De ahí de Bosconia tomo un bus que vaya a Valledupar y que me deje en toda la Y de Caracolí Para de ahí ir hasta Los Venados que queda a 15 minutos de ahí. Generalmente siempre tomo un carro que me lleve directamente hasta Los Venados Para no tener que bajarme en Caracolí, el Pueblo que queda en la vía y en donde está el desvío Para ir hacia mi Pueblo.

La segunda forma es llegar directamente a Valledupar (aéreo) y de ahí tomar una buseta en el terminal Unipueblos que llegue directo a Los Venados. Son alrededor de 45 a 50 minutos y el Pasaje cuesta 10.000 mil Pesos (La última vez que fui estaba a ese Precio) Ya sea en Bosconia o en Valledupar. En el camino verás solo fincas, lotes verdes llenos de maleza que parece que no tuvieron dueño. Depende de la época del año hay dos colores Predominantes, ves el Paisaje muy verde o con tono amarillizo seco Por el verano.

Yo sé que falta poco Para llegar al Pueblo cuando en la via veo como un desvío hacia un camino de tierra y como un silo en cemento, bueno, ese camino es la via al rio — que está a 5 minutos de ese Punto— ya unos metros más adelante se logra ver el Pueblo. Lo Primero que se ve al llegar es la sede de bachillerato del colegio, luego en toda la via hay casas y algunas tiendas. Más adelante, el carro te deja en toda la “esquina caliente” o puede cruzar a la derecha (ahí en toda la esquina) y después de la Paredilla de ladrillo está mi casa de color como coral quemado —o algo así describiría el color de la fachada. Ya al llegar se siente el calor no solo del hogar sino de los casi 37° de temperatura que tiene habitualmente el Pueblo. Pero del que uno se acostumbra más adelante.

¿Por qué Bogotá?

Bueno, principalmente por economía -aunque suene paradójico siendo Bogotá una de las ciudades más costosas del país- Mi hermana también iba a estudiar acá e íbamos a vivir con unas primas, así que tener gastos compartidos era más llevadero para ambos. Segundo, por la carrera, ya que Bogotá tiene más ofertas de carreras que otras ciudades y acá están unas de las más importantes universidades del país. En ese entonces (2015) no sabía realmente la carrera en la que me iba a desempeñar, pero si tenía un horizonte sobre lo que quería hacer (diseño gráfico o inglés) y estudiarlo acá era más fácil -según yo.¹²

Cuando llegué a la ciudad, apliqué a varias universidades antes de decidirme por la Universidad Pedagógica Nacional. Al principio no quería estudiar una carrera para ser profe, después y ya con poco tiempo para decidir, decidí comprar el pin y hacer las pruebas de admisión. Estando en el pueblo recibí la noticia de que había sido admitido y me puse feliz porque era algo nuevo para mí el reto de no sólo empezar a estudiar una carrera universitaria con todos los miedos y falencias que sentía que tenía, sino, también al hecho de mudarme de ciudad, la capital, lejos de mi mamá y mis abuelos.

En 2016 comienza este tránsito: comencé a estudiar en la universidad y primero dudé un montón de haber escogido la carrera correcta, ya no me podía arrepentir y tenía que dar lo mejor de mí para culminarla -así no me gustara al principio-. Contra todo pronóstico me fue bien -mejor de lo que esperaba- y me gustó mucho lo que veía e iba aprendiendo. Plus, todos los amigos que hice en el semestre me demostraron que sí valía la pena continuar y que lo mejor de la carrera estaba por venir.

Se acabó el primer semestre y llegaron las vacaciones de julio, viajé al pueblo porque ya extrañaba mi hogar. Llegar fue reconfortante porque quería hacer todo lo que no podía hacer en la ciudad -en ese entonces era manejar bicicleta, salir hasta tarde, estar con mis amigos, visitar a mi familia-. Me gustaba tomar fotografías con mi celular en ese entonces de todo lo que veía en el pueblo y esa también fue una de las principales motivaciones de estar estudiando artes, había revisado el pensum antes y había visto que había un nivel de fotografía en 4 semestre y eso me emocionó mucho.

Lo esperaba con ansias. A medida en que iba avanzando en la carrera aprendía muchas cosas sobre arte y pedagogía y no podía esperar a graduarme para ponerlas en práctica.

Paralelo a mi vida académica, mi estadía en Bogotá se resumía en conocer vagamente la ciudad. Primero no salía mucho y después empecé a recorrer más y a conocer museos otros sitios con mis primas que ya llevaban más tiempo de estar acá y eran las que primeramente me sacaban a pasear. Con esto, tomaba fotos a cada lugar que conocía y a los eventos que iba. Hasta ahora lo fotográfico seguía siendo un pasatiempo.

A finales de 2017 viajé de vuelta al pueblo -Los Venados- después de 1 año de quedarme en la ciudad por motivos laborales. Cuando llegué, seguía con el sentimiento de nostalgia intacto, extrañaba muchas cosas del pueblo y muchas otras más habían cambiado. En este tiempo tenía celular nuevo (Moto G2) y la calidad de la cámara era un poco mejor que el que tenía anteriormente. Esto me gustaba mucho porque todo se veía más nítido. Tomé varias fotos esas vacaciones a todas las cosas interesantes que veía para luego mostrárselas a mis compañeros en Bogotá.

Actualmente, estoy en la etapa final de la carrera preparando el proyecto de grado para el título de licenciado en artes visuales. Esto me hizo pensar en todo lo que vi y pasó por mi vida para hacer un proyecto que diera cuenta de eso. En la retrospectiva me acordé de mi gusto por la fotografía y de cómo con ella he retratado parte de mis recorridos, tomando importancia ahora que he estado en ese tránsito entre lugares, en donde todo ha cambiado y mejorado. Entonces, así nace la primera idea de este proyecto.

¹² Tomado de mi diario.



¿cómo ha sido este tránsito en imágenes?

En el transitar no solo importa llegar al destino, sino lo que se observa en el andar. El paisaje que veo a diario cambia de lugares residenciales a lugares naturales, carreteras y ríos, eso es lo que observo, me interesa y fotografío. A veces se cree que no se puede ver más allá de un paisaje urbano o rural, y esto está ligado de la experiencia que se vivió en el lugar. Obvio uno no va a querer indagar más sobre un espacio en donde le pasó algo malo, solo que, influye en lo que se mira y en este caso, fotografía.

El paisaje urbano según Pallasmaa en *Los ojos de la piel* (2006) se homogeniza por la forma en la que está construida la arquitectura moderna, esto, con los teléfonos y cámaras se masifica creando una sola imagen de mundo que “como consecuencia de la avalancha actual de imágenes, la arquitectura de nuestro tiempo aparece a menudo como un simple arte retiniano del ojo. (p. 41.)” Esta experiencia con el territorio en la ciudad se traduce en las fotos a los iconos arquitectónicos, en donde se observa la mano humana acompañada de lo tecnológico, aunque acá en Bogotá se fusiona entre lo moderno de los edificios del centro internacional, lo rustico de las casas que quedan a medio terminar en algunos barrios populares y que solo había visto por primera vez -cuando llegué a Bogotá y entendí que las casas se conciben como hogar de toda la familia y cada vez que esta crece, crece la casa también y queda una plancha al final de la construcción para la siguiente generación-, y lo colonial del centro y la candelaria como legado de la época de la colonia con los tejados y balcones. Hay lugares de Bogotá que parecen Cartagena por la similitud de la arquitectura de ambos.

La arquitectura de la ciudad según Pallasmaa (2006) se comprime en imágenes olvidando el habitar, en ese sentido, los lugares son solo hechos para el ojo y no para el habitar del hombre. Una de mis experiencias que explica mejor este enunciado fue cuando visité el Archivo de Bogotá en 2016, era un lugar muy lindo arquitectónicamente y la vista era genial, pero no se tenía acceso a todo el edificio y la zona en donde está ubicado -Cl. 6b # 5-75- no es una de las más seguras de la ciudad por lo que el lugar no se habita del todo y la experiencia queda en la imagen que se logra tomar en donde solo se ve y percibe el espacio vacío.

Lo anterior lo analizo con mis fotos, que, aunque están permeadas por mi visión, se componen en su mayoría de fachadas del centro de la ciudad, lugares vacíos que solo

quedan en la imagen y que dan la impresión de no ser habitados como el mencionado anteriormente y también en el Aeropuerto El Dorado, que, por ser un lugar de tránsito deja poco para habitar y solo se tiene contacto con el exterior por la gran fachada de cristal. El distanciamiento de los lugares y las personas se sienten más cuando, por ejemplo, los edificios son solo en metal y vidrio –como Parque La Colina en la Av. Boyacá con 145.- Así:

A medida que los edificios pierden su plasticidad y sus lazos con el lenguaje y la sabiduría del cuerpo, se aíslan en el terreno frío y distante de la visión. Con la pérdida de la tactilidad, las dimensiones y los detalles fabricados para el cuerpo humano —y particularmente por la mano—, los edificios pasan a ser repulsivamente planos, de bordes afilados, inmateriales e irreales. (2006, p. 42.)

En ese sentido, la mirada está ligada con el habitar, ya que, yo me apropio del lugar si me siento cercano y seguro en él. Aquí, relaciono también las visitas a los parques y la naturaleza, que me conecta a mi pueblo, en donde el paisaje es plano, lleno de árboles y flores.

En mi Pueblo —y en los Pueblos de Colombia en general— se siente el territorio más cercano, es más íntimo porque no se vive entre condominios escuchando lo que dice el vecino del apartamento contiguo. Allí, a pesar de que algunas casas sean más pequeñas y vivan más personas se tiene una noción diferente de espacio íntimo. Digo más cercano porque todo está al alcance, en mi caso, unas partes de mi casa en Los Venados me quedan pequeñas por lo alto que soy y cada vez que entro a la cocina tengo que agacharme un poco.

Ahora que lo recuerdo, viajar no solo cambia mi percepción de cómo miro las cosas, sino que también cómo me siento con los lugares. En la ciudad me siento pequeño ante toda su inmensidad, dejo de ser el más alto de mi familia para ser parte del promedio. En mi casa en el Pueblo siento que crezco un poco y ahí, soy más alto que los demás, todo lo tengo a mi alcance, incluyendo el cielo, ya que el límite entre el cielo y la tierra parece acortarse allá, y no solo el espacio físico, también el tiempo que anda sin afán.

Los lugares se conocen una vez y se redescubren siempre que se vuelven a visitar, los cambios en él no son físicos que se observan a simple vista, sino que también con la memoria que se guardó de la visita anterior se construye una nueva experiencia. Por eso, aunque en todas las tardes haya atardeceres, no todos los atardeceres son iguales ni son el mismo según el sitio en donde esté. Así nace mi gusto por el paisaje,

y ahora ese gusto no se queda solo en la contemplación, sino que trasciende en la fotografía, y en con ella el lugar no muere, queda inmortalizado en imagen para el recuerdo.

En esta parte del viaje explico mi interés por los lugares, por qué veo lo que veo y por qué es importante para mí, porque, ningún viaje está completo sin las historias detrás de lo que uno recorre, ya que a veces la imagen no es suficiente por sí sola. Acá estamos en la ventana del bus viendo el recorrido.

El interés por los lugares.

Cuando llegué a Bogotá, me sorprendió lo grande de la ciudad. Porque para ser sincero a Valledupar todavía le dicen que es un pueblo grande, no tiene vida nocturna y los planes por hacer son muy reducidos. Admito que me he perdido dos veces y en ello he conocido lugares que nunca me imaginé, como la vez que terminé por allá por una loma toda alta —en ese entonces desconocía que era El Tunal— o la vez que salí solo en Transmilenio a pagar el pin de inscripción de la universidad y terminé en el centro en la estación subterránea de Museo Nacional.

Mis Primas Judith y Lilieth viven en Bogotá desde 2013 y con ellas conocí la ciudad los primeros años. Cuando fui al centro con Judith, visitamos los museos, la Plaza de Bolívar y esos sitios obligados de paso que todo “turista” debería visitar. Yo no estaba en actitud de “turistear” porque todavía —en 2015— no sentía esa conexión con las cosas. Ahora, hay lugares que aprecio por el tránsito que he tenido en ellos. Yi Fu Tuan¹³ en el libro “Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno”, menciona este sentimiento como tener relaciones topofilicas, o sea, apego por lugares en específico en donde han sucedido cosas interesantes. Definido por el autor:

Puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material. Dichos lazos difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión. La reacción al entorno puede ser principalmente estética y puede variar desde el placer fugaz que uno obtiene de un panorama a la sensación igualmente fugaz, pero mucho más intensa, de la belleza que se revela de improviso. (1974, p. 130.)

¹³ (Tianjin, 1930) Geógrafo estadounidense de origen chino. Profesor de las universidades de Nuevo México, Toronto, Minnesota y Wisconsin. Se especializó en geomorfología pero abandonó esta materia para dedicarse a la historia de la geografía y, posteriormente, al estudio de la experiencia de los hombres en su medio. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tuan.htm> el 20/05/20.

Con las experiencias vividas en Bogotá o Los Venados pueden crearse vínculos con los lugares, que los transforma en “portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo.” (1974, p. 130.) y que, con la fotografía se puede guardar ese sentimiento para la posteridad. Por eso, tengo lugares favoritos en Bogotá que obedecen a diferentes experiencias vividas y que algunas trascendieron a la imagen fija, el recuerdo, la foto del momento.

En este recorrido no todo ha sido agradable, y así como hay lugares de donde se tienen buenos recuerdos, también hay otros en donde he tenido experiencias desagradables, como cuando me caí de la bicicleta cerca a la estación de la calle 72 o el caño de toda la Avenida Boyacá en la ciclorruta o mi propia universidad cada vez que había tropel. La topofobia o topo negligencia por un lugar no es más que sentir miedo o desagrado por un lugar debido a una experiencia previa en el mismo. Matías Medel y Victor Montre en el artículo “*Imaginarios urbanos sobre topofilia y topofobia: el caso de la ciudad de Chiguayante, Región del Biobío*” habla sobre estos sentimientos cargados a los lugares, definiendo que:

Los lugares que son cargados por sentimientos negativos y, por lo tanto, cargados de topofobia pueden ser definidos como espacios peligrosos, donde se proyectan los miedos, la inseguridad y, por lo tanto, provocan rechazo. Los espacios topofóbicos, son lugares en donde permanecer se vuelve desagradable para los habitantes. (2018, p. 7)

En este sentido, todas las experiencias que se viven en los lugares son decisivas para amarlos u odiarlos, en el caso de la universidad, no podía odiar el lugar en donde tenía que ir si o si para terminar la carrera, pero la estadía en las instalaciones me generaba intranquilidad. Como anécdota: una vez mi bicicleta quedó en el edificio C de la Facultad de Artes Visuales y estaban tropeleando los capuchos con el ESMAD, yo salí corriendo desde la sede del Nogal (calle 76) a buscar mi bicicleta y cuando llegué al bloque C me tocó soportar todos los gases lacrimógenos que acababan de tirar, a la media hora por un mal procedimiento de los capuchos una parte del bloque C explotó y hubo varios heridos. Eso me asustó un montón porque pude haber estado ahí en el momento y lugar equivocado solo por ir a buscar mi medio de transporte.

En mi pueblo es diferente, los paisajes allá “son mucho más que rasgos bellos o interesantes del paisaje (1974, p. 139)” es la tierra en donde nací y por la que siempre voy a tener apego. Por eso, busco rasgos familiares del paisaje en la ciudad, los atardeceres, los ríos, “la melancolía” tal vez de no encontrar todo lo que dejé en casa

es la que me obliga a registrar cualquier similitud que vea y que genere ese sentimiento topofilico con mi entorno.

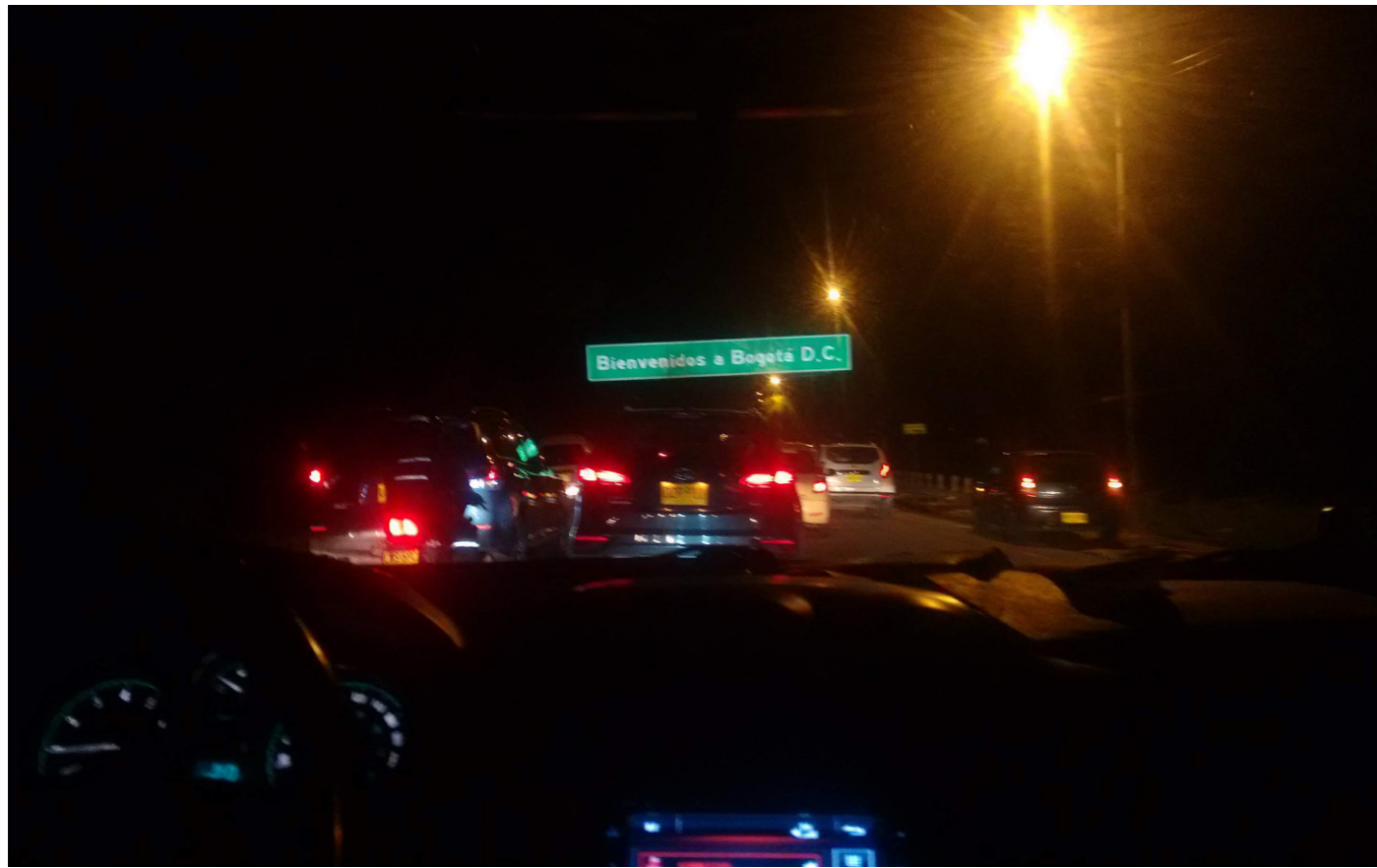
Mi relación con la comida.

No puedo imaginar estar contando mi vida los últimos 5 años sin mencionar el proceso que he tenido con la comida, según yo es un paso para ser totalmente independiente, pero es una independencia extraña porque aún sigo llamando a casa para preguntar, por ejemplo: “como hacer empanadas” o “qué tiene el cilantro que le da un toque delicioso a los granos” y cosas así que parecen banales pero que solo se transmiten por la experiencia de estar siempre al lado de mi abuela. Ella es la reina de la casa, es la que nos alimenta a todos. Mi mamá no cocina seguido, supongo que lo de ella es más la repostería o hacer recetas para ocasiones especiales.

Mi rol en la cocina básicamente era picar las verduras para los guisos o ensaladas y sazonar. No sé por qué mamá (como le decimos a mi abuela) cree que yo sé sazonar, cuando ella eso lo tiene innato, solo que ella no sabe si las cosas le quedan saladas o simples. Yo siempre le digo: “sí, sí, está bien”. Miento en realidad, porque de hecho no sé a veces ni cómo deben de saber las cosas y esa es una responsabilidad muy importante el decidir a qué sabe cada plato que prepara. Mis primeros pinitos en la cocina fueron esos, ya después fui ganando confianza para hacer arepas y otras cosas más elaboradas. Lo que más me gustaba de hacer con mi abuela era el arroz con pollo, ya que yo estaba en todo el proceso desde picar la verdura, desmechar y comerme el pollo y la salchicha, mezclar todo y sazonar.

Cuando llegué a Bogotá, me “tiré de cabeza” a cocinar, lo primero que recuerdo hice fue arroz, con toda la memoria que tenía de la cocina con mi abuela, la receta de dos de agua por 1 libra de arroz. Recuerdo también haberla llamado ese día para pedirle indicaciones. Estaba nervioso con todo y al final, díjeme para darle un toque, le coloqué una ramita de cilantro para que le diera “sabor”, eso solo se me pudo ocurrir por los tantos programas de recetas que veía al medio día mientras esperaba el almuerzo.

Y así, orgulloso de mis logros cada día me fui abriendo a la cocina y a preparar más platillos para mis primas y mi tío que vivían conmigo. Siento que es una responsabilidad grande la que cargan las personas encargadas de la alimentación de una familia, yo simplemente estaba como dicen “pasando por el cuerpo” todo ese conocimiento y saber



Bienvenidos a Bogotá. 2019



Árbol de cañaguato. Los Venados. Cesar 2017



Via al río. Los Venados. Cesar. 2018.



Cocinando con mi abuela. Los Venados. Cesar. 2019.

que adquirir estando en la cocina con mamá. En palabras de Juhani Pallasmaa¹⁴ Este conocimiento se dio por la repetición:

Una manera corporal de aprender y conservar las habilidades, así como de responder a las situaciones de la vida, es también el modo predominante de conocimiento en las sociedades tradicionales. Aprender una habilidad es fundamentalmente una cuestión de mimesis muscular corporal adquirida mediante la práctica, en lugar de ser un aprendizaje conceptual y verbalizado. (2014, p. 139.)

A lo anterior, solo puedo agregar que el conocimiento mimético, fue creciendo a medida que interactuaba con mi abuela en el acto de cocinar –o de verla cocinar más bien-. Luego, más adelante el cuerpo guarda esa memoria y la activa cuando se realiza la acción –en este caso, cocinar-. Apoyando lo anterior Pallasmaa agrega que: “El cuerpo también forma parte de nuestro sistema de memoria [...] “La memoria del cuerpo es el centro natural de cualquier explicación sensible del recuerdo”” (2014, p. 138) En este caso, mis manos transmitieron todo ese conocimiento adquirido de horas de estar en la cocina con mi abuela, materializándose cuando ya cocino por mi cuenta.

Creo que para mí cocinar y a su vez experimentar con la comida es muy importante porque es pensarse más allá de preparar un plato y ya es toda la memoria y técnica que está detrás de eso. Recuerdo que la última vez que viajé le pedí a mamá que me regalara un kilo en grano para echarle a las arepas. Porque ella y mi mamá las hacen así y yo quería reivindicar su receta y sentir las de cierta forma en casa, aunque estén a metros de distancia.

El tránsito entre los lugares.

La rutina en Bogotá es exigente comparada con la vida en el pueblo, salir un minuto tarde de la casa te puede retrasar la llegada al destino. El tiempo en el tránsito corre a su antojo y por eso es la sensación de que la ciudad nunca se detiene y que hay que ir al ritmo de los demás. En palabras de Byung-Chul Han¹⁵ del libro *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, menciona que la gente es incapaz de demorarse y darse un descanso para contemplar: “El tiempo pierde aroma cuando se despoja de cualquier estructura de sentido, de profundidad, cuando se atomiza, o se aplana [...] La aceleración de la que tanto se habla hoy en día se refiere a que el tiempo se ha quedado sin sostén.” (2015, p. 38.) y básicamente esa rutina diaria hace que los acontecimientos carezcan de sentido porque no hay espacio para detenerse, demorarse y contemplar las cosas, todos tienen que llegar rápido a sus destinos.

La forma como me he relacionado con Bogotá en el transporte ha cambiado a lo largo que iba conociéndola: Primero solo utilizaba Transmilenio, después intenté con la bicicleta –a escondidas de mi mamá– y la primera vez no me fue tan bien como quería. Pero en bicicleta el tiempo transcurre de otra manera, disfruto del paisaje y hago ejercicio. Moverse en bicicleta por la ciudad es un reto porque hay que estar atento a todo. Las estadísticas para los biciusuarios en materia de seguridad no son nada alentadoras y siempre tenía miedo de convertirme en una de ellas. Cada vez que me caía o veía que me pasaba algo potencialmente peligroso dejaba de usar la bici por una semana y después volvía a ella por necesidad. Manejar bicicleta de noche es una experiencia única en donde se mezclan muchos sentimientos, entre más tarde tipo 7pm las vías están más solas. Pero a su vez puede ser más peligroso el camino.

La ciudad se percibe diferente según el medio de transporte que utilices para recorrerla, eso se debe a que, por ejemplo, en la bicicleta y caminando uno se toma el tiempo de demorarse y contemplar el entorno. En estos dos momentos el ritmo es lento, y eso se debe a que cuando uno se detiene por un momento, es consciente de la velocidad del tiempo, como menciona Han: “La sensación de que el tiempo pasa más rápido es que la gente no es capaz de demorarse [...] Una sucesión veloz de

¹⁴ Pallasmaa es finlandés, arquitecto y ha trabajado como director del Museo de Arquitectura Finlandesa; desde los años sesenta participa en proyectos de planificación urbana y creación de productos, objetos de arquitectura y diseño gráfico, entre otros. Tomado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962010000300015 el 15/05/20.

¹⁵ (Seúl, 1959) es un filósofo y ensayista surcoreano experto en estudios culturales y profesor de la Universidad de las Artes de Berlín. Escribe en idioma alemán y está considerado como uno de los filósofos más destacados del pensamiento contemporáneo por su crítica al capitalismo, la sociedad del trabajo, la tecnología y la hipertransparencia. Tomado de Wikipedia

acontecimientos no da lugar a ninguna duración” (2015, p. 57.), con esto, caminar y manejar bicicleta me han llevado a lugares por los que no me imaginé estar y agradezco eso, ya que el hecho de sentirme libre mientras me muevo por la ciudad me ha ayudado a crecer también personalmente.

La primera vez que viajé a los Venados después de estar un tiempo largo en Bogotá mi cuerpo se comportó diferente porque todavía estaba acelerado por como habitaba la ciudad. La noción del tiempo en el Pueblo —y en el campo en general— es más lenta. La gente tiene sus propios ciclos que funcionan con la naturaleza. Canta el gallo se despiertan y se pone el sol y se acuestan a dormir. Lo digo porque mi abuelo no está a más de la 9:30pm despierto (yo le digo que se acuesta con las gallinas). En ese sentido, llegar de la ciudad significó los primeros días una sensación de que me sobraba tiempo para todo, me enojaba cuando me reunía con mis amigos porque yo llegaba mucho antes de la hora confundido pensando que iba a llegar tarde, ellos siempre llegaban tarde y desde ahí comencé a odiar esperar a las personas.

A medida que fueron pasando los días me fui acostumbrando a esa nueva normalidad en la que no tenía que despertarme temprano para salir corriendo a ir a la universidad. Podía contemplar todo lo que tenía a mi alrededor y con la cámara fotografiarlo a mi antojo. Eso de perder o no perder el tiempo se vuelve relativo en vacaciones, y pensándolo bien, las vacaciones son un elástico, al principio el tiempo pasa lento y casi no se aprovecha, y ya cuando se acerca el día de partir es como si liberaran el elástico y con él, la duración de los días, haciendo que todo lo que se había planeado se posponga para la próxima llegada.

Cielos y naturaleza.

Creí en Los Venados, en donde en las mañanas lo primero que escuchas es el sonido de los gallos y los pájaros —depende del lugar por donde vivas—. En mi casa, mis abuelos son muy de plantas y árboles. Allí hay un patio y traspatio grande lleno de árboles frutales —o eso fue antes de la sequía de 2016— y muchas plantas de mi abuela que reorganiza cada vez que tiene una nueva adquisición. De los recuerdos más lindos que tengo de ese patio es jugar con mis primas y mis amigos a la guerra de mangos y la tienda con hojas de los árboles, regar las plantas todas las mañanas o tardes bañándome también en el proceso.

En el Pueblo hay una sabana grande con algunos árboles de cereza, espinos, cactus y otros de los que no conozco la clasificación. Un plan obligado es ir a coger cerezas en grupo cuando hay cosecha y es muy divertido porque se pasa toda la tarde entre risas, cuentos y piquiña en la piel —por las hojas de los árboles que producen esa reacción—. Otro lugar natural favorito es el río que queda a 15 minutos en bicicleta desde mi casa, y ahora, cada vez que viajo de regreso trato de ir más seguido, sea solo o con amigos. Las preferencias que tengo hacia los lugares y como los miro se relaciona a mi crianza y entorno, que, según Yi-Fu Tuan impactan en el ser mismo:

Para comprender las preferencias de un individuo con respecto al entorno, deberíamos examinar su herencia biológica, la forma en que ha sido criado, su educación, su trabajo y su medio material. Y en lo que se refiere a las actitudes y preferencias de un grupo, se hará necesario conocer la historia cultural de ese grupo y su experiencia en el contexto de su ambiente material. En ninguno de los dos casos es posible diferenciar cabalmente la influencia de los factores culturales de la del medio físico en el que se vive. (2007, p. 87.)

Estas relaciones surgen en el tránsito y descubrimiento de nuevos territorios. En la ciudad, pensé que era difícil encontrar lugares para respirar y meditar, aunque no fue mi prioridad al principio, los fui encontrando después mi segundo viaje a la costa en 2017, un largo año sin viajar y extrañar mi tierra. Primero comencé visitando humedales y quebradas, después parques más grandes y así, fui encontrando ese pulmón verde de Bogotá para ir cuando me sentía abrumado o simplemente quería sentir un poco de naturaleza en todo el caos de la gran ciudad.

Es emocionante esperar la tarde y ver con qué color va a cerrar el día su telón. Haciendo esta retrospectiva de pensar por qué me gusta tanto un atardecer, me encontré con el hecho de que, desde que he podido capturar imágenes, siempre un atardecer va a ser mi favorito. En lo que recuerdo, antes, no tenía oportunidad de verlos y o simplemente los ignoraba. Ahora, me siento sorprendido por la majestuosidad y la capacidad que tiene el cielo para vestirse de colores y cambiar de un momento a otro. No todos los atardeceres son los mismos y un mismo atardecer no se repite dos veces, por eso, es un evento increíble. De ahí que Tuan menciona que:

El ser humano es excepcionalmente adaptable. Belleza o fealdad tienden a sumergirse en el subconsciente a medida que aprendemos a vivir en el mundo, y a menudo el visitante es capaz de percibir en un ambiente méritos y defectos que han dejado de ser visibles para el residente. (2007, p. 95.)

En ese orden de ideas, con cada viaje mi mirada se iba configurando el modo de ver y de relacionarme con el mismo, no solo experiencial sino a través de los dispositivos que tenía en su momento para capturar imágenes. Cuando tuve mi primer teléfono con cámara los atardeceres fueron unos de mis intereses a capturar. Guardar ese pequeño instante para recordarlo por siempre así la calidad de mi teléfono fuera una porquería. Cuando mi mamá compró una cámara Kodak también fotografié. Pero muy pocos. La verdad no me la dejaban usar mucho porque yo tengo fama de dañar todas las cosas que toco. Luego fue mejorando un poco más la calidad con el tercer teléfono que tuve y con eso me daban ganas de capturar estos momentos del día cada vez más seguido.

A decir verdad, y escribiendo esta retrospectiva no recuerdo desde cuando me enamoré así profundamente de fotografiar atardeceres. Creo que fue desde que empecé a viajar tal vez, es como si comenzaras a darte cuenta de las cosas pequeñas a las que no le ponías cuidado. Ahora trato de no perderlos de vista y capturarlos con mi cámara para que se vean con mejor resolución, ya se volvió un estilo de vida.

Otras prácticas en los lugares.

Uno de los atractivos de Bogotá es que es la ciudad en la que todos encuentran su lugar y estoy de acuerdo con esa afirmación. He ido a conciertos, inauguraciones de tiendas, recitales y marchas estudiantiles. Estas últimas les tenía un poco de miedo porque en realidad todo lo que tenga que ver con explosiones y disturbios no es lo mío, y precisamente la imagen que tenía —y sigue teniendo la gente de Bogotá— es que todas las marchas terminan en pelotera.

Pero bueno, más allá de lo superficial, rescato que de los eventos a los que he asistido he conocido por bellas casualidades amigos con los que comparto gustos y experiencias, y eso no lo cambio por nada. Capturar estos momentos en imágenes es para mí, capturar ese recuerdo para la posteridad, algo que no va a suceder jamás en la vida y que me hace pensar que estuve en el momento y lugar indicado para retratarlo.

Asimismo, en este apartado, las imágenes son acontecimientos congelados en el tiempo que sobreviven en un medio digital y que activa memoria cada vez que se mira, en palabras de Roland Barthes¹⁶ “Lo que la fotografía reproduce al infinito únicamente

¹⁶ (Cherbourg, 1915 - París, 1980) Crítico, ensayista y semiólogo francés. Fue uno de los principales representantes de la nueva crítica o crítica estructuralista. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/barthes.htm> el 24/06/20.

ha tenido lugar una sola vez. La fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente.” (1990, p. 31.) lo que hace especial las fotografías que tengo —y la práctica fotográfica general— porque marcan hitos temporales que no se vuelven a repetir, así viaje a mi pueblo, tome fotos y vuelva otra vez, no va a ser el mismo lugar que visité la última vez que estuve, en la foto queda congelado y suspendido en el tiempo ese momento pasado.

Todas las fotografías reunidas en el diario visual tienen un valor especial no solo para mí, sino para el lector que se encuentre con ellas. En ellas dialogan lo que se conoce por Barthes como el *Studium* y *Punctum*, que son propiedades de las fotografías que las hacen únicas y valiosas de mirar, sea por el *Punctum* o detalle que: “es una viva mutación de mi interés, una fulguración. Gracias a la marca de algo, la foto deja de ser cualquiera. Ese algo me ha hecho vibrar, ha provocado en mí un pequeño estremecimiento, un *satori*¹⁷ [...]” (1990, p. 96.) Y el *Studium* que se encuentra en las fotos sobre mi interés cultural general y significa: “el gusto por alguien, una suerte de dedicación general, ciertamente afanosa, pero sin agudeza especial.” (1990, p. 64.) que son algunas fotografías que no significan más allá que lo que en ella se ve.

En este sentido, yo no busco que todos los que se encuentren y me decidan acompañar en este viaje sientan exactamente lo que yo sentí con los relatos y las imágenes aquí expuestas, no, pero sí, que de alguna manera sea un detonante para que recuerden sus experiencias pasadas de viaje o decidan vivir nuevas. Las imágenes y relatos que yo expongo acá cuentan de manera sensible la experiencia que he tenido con dos paisajes diferentes —Bogotá - Los Venados— y como estos confluyen y se contraponen a medida que iba viajando y encontrando rasgos de uno en el otro.

¹⁷ *Satori* es un momento de no-mente y de presencia total, término japonés que designa la iluminación en el budismo zen. La palabra significa literalmente ‘comprensión’. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Satori> el 24/06/20.



Diario de viaje

El diario visual nace del proceso de creación de este proyecto. Porque pensaba en la manera en la que iba a condensar todo el archivo fotográfico y las historias que tenía por contar. Word no es muy bueno para trabajar con imágenes y textos y es sabido que -y hay varios memes al respecto- de lo difícil que es acomodar ambas en un mismo documento, así que decidí empezar a buscar la manera en cómo presentar parte del archivo que tenía. -además porque el proyecto en sí como lo venía concibiendo desbordaba la idea de ser presentado en un solo documento-

Justificado desde la investigación creación se entiende como parte del proceso de creación/experimentación en donde el artista/investigador busca estrategias de presentar el proceso de la obra, en este caso el libro es "la obra" que sufre de cambios y se crea en el camino. Aquí, el proceso se sistematiza rigurosamente y cada cambio y transformación del mismo se documenta para luego volver a ella. Entonces, después de imaginar el formato en el que iba a presentar mis experiencias y las fotografías, comenzaba el trabajo duro que se dividió en varias partes relacionadas a continuación.

Después de la primera revisión de archivo fotográfico, las agrupaciones que surgieron de las imágenes fueron inicialmente 5, una por cada año que pasó desde que llegué a la ciudad (2015) hasta el 2019. Cada año tiene un nombre en específico que sería como en resumen de todo lo que se vivió o experimentó en representado en la compilación de imágenes recogidas. Luego, al comprender que al paso de los años se evidenciaba y mantenía una tendencia a fotografiar ciertas cosas, lugares o escenas, fue necesario crear más categorías con todas esas fotos que se reunían en un tema en común.

Cada álbum creado, aparte de recoger o agrupar cierta cantidad de imágenes también activa y contiene la memoria y experiencia condensada al ver la foto, como si fuera la llave para abrir los recuerdos pasados trayéndolos al presente a veces con demasiada lucidez. Según Guasch "Los temas que ilustran estos libros aluden a objetos, a paisajes, a situaciones y en general describen aquellas relaciones y comportamientos que forman parte de los escenarios diarios." (2005, p. 167)

Lo anterior, es una pequeña muestra a manera de introducción que no invalida el resto del proceso y la manera en cómo se crearon las agrupaciones de las mismas, sino

más bien es un abrebocas de lo que vendrá y de todas las combinaciones y el engranaje del resultado final del proyecto –que todavía sigo buscando la mejor manera de exponerlo-. A finales de 2019 de manera muy autónoma se me ocurrió hacer una especie de portafolio con todas las fotos que había tomado ese año ya en mis tiempos libres y con la cámara fotográfica.

La Primera etapa de este Proyecto se dio cuando comencé con la organización de las imágenes por acontecimientos, en la Primera Presentación realicé diapositivas de las fotos más “relevantes” en medida de acontecimientos que pasaron alrededor de los años (2015-2019). Los acontecimientos los elegí al azar, algunos coincidiendo con verdaderos hitos importantes en mi vida – o al menos hechos curiosos-. Luego, y con ayuda de mis compañeros y la Profesora Andrea, me di cuenta de que esas historias se quedaban cortas con ese archivo tan extenso de imágenes que poseo, por eso decidí ampliar más el rango de imágenes.

De ahí cree la cuenta de Google en donde migré todas las fotos que tenía recolectadas –trabajo duro, por cierto- y de ahí comencé otra vez a organizar por álbumes, cada año un álbum, esta vez con más fotos. Aquí la narración se perdía, ya que la herramienta no me permite escribir textos como en una diapositiva, por lo que después de esta organización, comencé a crear los álbumes con cada categoría de imagen (lugares, atardeceres, transporte, etc.) ya aquí, las imágenes comienzan a tener un cuerpo y a hablar por sí solas al estar agrupadas con sus iguales. De cada categoría fotográfica se pueden hacer muchas lecturas, superficiales como, por ejemplo, que tanto cambiaron los lugares que recorrí de un año a otro, y profundas tipo, como los lugares que recorro construyen o me definen como persona.

De esta parte del proceso me gustó darme cuenta de cómo he crecido técnicamente con respecto a la fotografía, tener cierta cantidad de fotos organizadas en una misma línea temática te permite, aparte de contar una historia, develar tus prácticas cotidianas, tus intereses. Como menciona Susan Sontag, el resultado más imponente del empeño fotográfico es darnos la impresión de que podemos contener el mundo entero en la cabeza, como una antología de imágenes. (2004, p. 15.) Entonces, “El destino” como yo lo llamé, es ese territorio sensible que se crea desde las experiencias de viajes desde el ser nómada.





Llegando a casa

Bogotá

En Bogotá me ha pasado de todo así que es imposible no sentir nada por esta ciudad. Acá he aprendido muchas cosas: he sido independiente, aprendí a cocinar y cosas de arte que antes no sabía. Me gusta mucho que la ciudad es muy diversa, siempre hay algo por hacer y a dónde ir y a quién conocer. ¡¡Me encanta!! Y los atardeceres no tienen nada que envidiarle a los de la costa —todavía no me decido cuáles son mejores—. Acá en la ciudad por estar la mayor parte del tiempo he podido desarrollar más mi práctica fotográfica, saliendo a la calle y tomando fotos desde el Transmilenio, los paseos a pie y ahora últimamente en bicicleta. Cada día encontraba un lugar nuevo para fotografiar, y si no llevaba el teléfono solo se quedaba en mi memoria hasta que tenía la posibilidad de pasar otra vez por el lugar, esta vez sí con la cámara en mano.¹⁸

Como equipaje en este viaje, con respecto a la autobiografía visual y el enfoque autobiográfico en la investigación tengo varios referentes. Uno de ellos es Beatriz Hernández¹⁹ que define a la autobiografía visual como productos en donde la narración no es lineal, sino que en esta se tejen diálogos entre el lugar y la memoria:

Valiéndose en la mayoría de los casos de imágenes, textos o la combinación de ambos, conformando lo que podría llamarse una «autobiografía visual». En estas obras la narración ya no es lineal, comienza a ser secuencial, seriada o fragmentada, empleando recursos como el archivo, los registros, el recuerdo o los diálogos entre lugar y memoria. (2010, p. 37.).

Este enunciado dialoga perfectamente con mi proyecto porque es la relación entre texto imagen y en el se plantea en que la imagen es complemento del texto y viceversa, ya que en algunos casos —en fotos muy puntuales sobre una experiencia significativa— no podría estar el uno sin el otro. Hernández justifica escoger este método de investigación porque “parece ser la respuesta intuitiva de los artistas a la necesidad de inventariar, ya no sólo su propia vida, sino también una época, sus

¹⁸ Tomado de mi diario.

¹⁹ Beatriz Hernández Hernández (La Orotava, Santa Cruz de Tenerife, 1988) se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla en la especialidad de pintura (2011), donde después realizó un máster en Arte, Idea y Producción. Facultad de BBAA de Sevilla. Recibió la Beca Sicue-Séneca. Recuperado de: <https://blog.setdart.com/beatriz-hernandez-paraiso-e-insularidad/> octubre 25 2019.

modos de pensar o de actuar.” (2010, p. 36.) En este artículo, la autora también hace la diferenciación entre autobiografía y biografía, ya que explica la diferencia tanto escritural como conceptual de ambos:

Para poder entender la transición entre ambos términos, es necesario conocer su principal diferencia, que radica en la figura del narrador. Tanto la biografía como la autobiografía son relatos de una vida o una personalidad: sin embargo, en el primer caso el narrador es una tercera persona ajena al protagonista, mientras en el otro, el autor y el sujeto principal han de ser obligatoriamente el mismo individuo. El autobiógrafo mantiene una búsqueda constante en la frontera entre lo privado y lo público, pues la privacidad del autor, también protagonista en este caso pasa a ser inmediatamente de dominio público. (2010, p. 36.).

También en esta indagación de referentes para el proyecto, encontré que en el libro de Ana María Guasch²⁰ “*Arte y archivo 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades*” ella define el trabajado autobiográfico como recordar los acontecimientos importantes en la vida de una persona, memoria que trae ausencia y recuerdo de lugares recorridos:

El trabajo es autobiográfico, puesto que se origina en la experiencia propia, y en ese recordar quizás se va olvidando. Es la memoria de las cosas comunes en la que todos nos reconocemos, la que nos asalta en los momentos más inesperados. La que parece ser aquí más poderosa y omnipresente. Se trata del tiempo presente y del tiempo pasado, de la nostalgia, de la ausencia y del recuerdo de los lugares vividos. (2011, p. 36.)

El enfoque autobiográfico es relevante en esta investigación porque, como lo mencionan los autores consultados, parte de la vida y la experiencia propia —en este caso mi experiencia— para de ahí tener la información que hará parte del libro tipo diario que pretendo elaborar al final del proceso. Siendo de corte autobiográfico usando como metodología la investigación creación como proceso de la “creación de la obra” es importante porque desde ahí se crea todo, surgen las inquietudes, el plan de acción, todo es móvil y se transforma, de este proceso también surge una reflexión sobre el mismo, como menciona Fajardo en el texto *La investigación creación en los trabajos de pregrado y postgrado en educación artística* (s.f.) resaltando estos términos no como antagonistas entre sí, sino como el fin del todo para llegar al acto

²⁰ Anna Maria Guasch es Catedrática de Historia del Arte Contemporáneo en la Universidad de Barcelona, habiendo ejercido también la docencia en las Universidades de Sevilla y Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://annamariaguasch.com/es> el 25/05/20,

final, en sus palabras: “Se trata de dos operaciones que, sin ser antagónicas entre sí, son excluyentes en la medida en que el discurso o la palabra no pueden dar cuenta de la complejidad de los fenómenos que intervienen y participan del acto creativo” (p. 321)

Esta metodología de investigación es esencial porque, la intuición, experimentación e imaginación hacen parte del proceso creativo, se nutre de ese ir y venir y esa búsqueda por el conocimiento que, definida mejor por Sandra Daza en su artículo “*Investigación - Creación: Un acercamiento a la investigación en las artes*” expone que, el investigar desde este prisma ayuda también a una mejor comprensión del sujeto mismo en sus procesos:

El proceso creador en el arte, por ser una práctica que se lleva a cabo desde el conocimiento técnico práctico, posibilita al ser humano reflexionar sobre sus propios procesos tanto internos, como externos, y así mismo propiciar en el sujeto una especie de reflejo del ser, de lo que es, de sus debilidades y sus cualidades, de sus emociones y sus sentires, de sus oscuridades y deseos a través del objeto creado y de la reflexión constante sobre este. (2009, p. 90.)

Lo mencionado anteriormente tiene alta relevancia porque da protagonismo al proceso y al conocimiento del investigador que, a su vez se investiga y reflexiona (en este caso) sobre su quehacer a través del producto que resulta, pero, mencionado en este mismo apartado, el diario visual que saldrá de esta investigación no es el fin último de la misma, sino que, es igual de importante que todo el proceso que se llevó a cabo para llegar al resultado final. En palabras de Daza “En donde no solo el producto (obra de arte, práctica artística), sea lo relevante, sino también el proceso de transformación que sufre el creador y los sucesos que se presentan a través de la investigación. (p. (2009, p. 91.)” Fundamental en la investigación creación y por supuesto para mi proyecto creativo.

Esta es la estrategia metodológica, ese es el proceso, que cambia y transmuta a medida que se van avanzando en la investigación, en la organización de archivo, la recolección de información y la activación de memoria, las experiencias propias que nutren y comienzan a hacer el cuerpo de este viaje, de ese libro de relatos e imágenes que comienza a construirse y que, al finalizar, aunque pueda que esté planeado y con unos pasos a seguir, el resultado del mismo se transforme según mis intereses y las posibilidades que encuentre en el.

Es importante precisar en este punto del viaje, que este es un proceso no solo de elaboración de archivo, sino que yo como investigador creé el archivo desde el que trabajé, el ejercicio de archivo fue el que me llevó al diario final, por lo que es importante tener en cuenta que el diario visual como proceso de creación fue una de las experiencias más importantes de este viaje antes de llegar al destino.

La experiencia de archivo en pro a construir el libro final “El destino” tuvo varios momentos en el proceso, el archivo estaba ahí, yo interactuaba con él, creaba atlas, relaciones de imágenes, categorías, revisaba una y otra vez las fotos y con ellas sonreía, lloraba, y sentía quebrarme al extrañar los lugares que veía en fotos y que hace mucho no visitaba: mi casa.

El archivo es vivo y sensible, cada vez que lo miraba era una experiencia distinta. En este sentido, en este viaje, el azar también fue compañero hasta el destino, ya que el libro -y el proceso en general- se armó y desarmó, las imágenes se convertían en mi estado de ánimo, y me ayudaban a darle una ruta al viaje visual que estaba recreando. Los artistas que fueron guías para este viaje fueron Hans Peter-Feldmann, un artista alemán que en su quehacer selecciona y organiza el archivo a partir de sus propias apropiaciones “su obra funciona como un álbum biográfico en el sentido que engloba en su totalidad las memorias, las experiencias de una «realidad» que percibe en sus contactos con mundo exterior.” (2005, p. 166.) En este caso, la experiencia de archivo como creación es clave para que, en el producto final, quien lo lea de cuenta de esos sentimientos impregnados, no para que se identifique propiamente sino para que en ese dialogo también haga aflorar los suyos propios.

Feldmann en la serie *Portrait (Retrato)* (1994) selecciona fotografías personales y las clasifica de manera cronológica en un álbum en donde narra gestos y eventos de los más importantes de su vida, igual que yo en mi archivo, selecciono la serie del viaje para mostrar en 180 páginas acontecimientos que ocurrieron a lo largo de este gran viaje, del que también son inspiración y referentes en esta ruta hacia el destino los diarios visuales de Nan Goldin, las series fotográficas de Duane Michals, On Kawara con “*I Meet, I Read, I Went*”. (1967), Sol LeWit con “*Autobiography*” (1980) y Cindy Sherman con “*Untitled film stills*” (1977-1980). Estos referentes los nombro por la relación que tienen con mi proyecto, por los temas que tratan de la cotidianidad y los recorridos y por lo autobiográfico de los mismos, este viaje no hubiera sido el mismo si esta hoja de ruta para al final lograr todo lo que me imaginé con el diario visual.



Los Venados

Me gusta de mi Pueblo su tranquilidad. Puedo quedarme hablando con mis amigos hasta tarde en la noche en el Parque y no pasa nada, siempre cuando voy se siente un ambiente especial. EL RÍO!! ¡¡ME ENCANTA IR AL RÍO!! Los atardeceres son espectaculares y ahora que puedo fotografiar todo con mejor calidad no pierdo la oportunidad de hacerlo. Otra cosa que me gusta de estar acá es que todo lo percibo diferente a la ciudad, no hay afán, el tiempo corre más lento y puedo contemplar más las cosas.

Un día casual en Los Venados es despertar temprano para salir en bicicleta al río, después —depende del día y del humor que tenga para hacerlo— llegar a casa y desayunar. En las horas siguientes no hago mucho, solo ayudo a hacer aseo a mi abuela con el almuerzo y tal vez visite a mi tía Marie que vive a unas casas de la mi abuela, también puedo ver televisión o estar en el patio de la casa.

Después de almorzar me reposo y me acuesto porque no soporto el calor, a veces despierto bañado en sudor y otras veces decido no dormir porque no quiero enfermarme de la gripe. Vuelvo a visitar a Marie o a algún otro amigo que me reciba para pasar la tarde y en la noche regreso a la casa, ceno y me voy con mi mamá a ayudarla a la Pizzería. Después, con mi hermana y mis primas nos vamos para la Plaza del Pueblo a hablar con los amigos hasta casi las 11 de la noche. Luego nos regresamos a dormir.²¹

Con respecto a tomar fotografías, en la ciudad busco lugares nuevos, que me fascinen y que nunca haya visto en algún lugar, en contraste con lugares que me recuerdan o me transportan al Pueblo o a algún lugar de la costa que conozco. Cuando regreso a Los Venados después de varios meses —específicamente en diciembre— todo lo veo diferente, todo cambia y todo me genera fascinación.

Ese deseo de traer de la distancia el lugar en donde me encuentre por medio de la fotografía expresa, en palabras de Susan Sontag que funcionan como dispositivos activadores de sentimientos de adoración por las cosas y paisajes lejanos:

Una fotografía es a la vez una pseudo presencia y un signo de ausencia. Como el fuego del hogar, las fotografías —sobre todo las de personas, de paisajes distantes y ciudades remotas, de un pasado desaparecido— incitan a la ensoñación. La percepción de lo inalcanzable que pueden evocar las fotografías se suministra directamente a los

²¹ Tomado de mi diario.

sentimientos eróticos de quienes ven en la distancia un acicate del deseo. (2004, p. 33).

Para Sontag como para mí “Cada fotografía fija es un momento privilegiado convertido en un objeto delgado que se puede guardar y volver a mirar” (2004, p. 35.). Aludiendo a la práctica de archivar y de volver a revisar y acomodar el archivo digital. Para ella también “Todas las fotografías son memento morí. Hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. Precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo.” (2004, p. 32.) Así que todas son importantes y congelan ese momento capturado para la posteridad, para volver a ver después.

La experiencia que tengo al capturar una imagen lo relaciono con no olvidar, muy importante para mí porque personalmente siento que no tengo recuerdo de varios momentos importantes en mi vida —más que todo de mi niñez—, estos momentos no los recuerdo con lucidez porque no tenía registro “visual” de ellos. La palabra tal vez se olvida pero la imagen sigue presente en la memoria. Ahora cada momento trato en lo posible de registrar una imagen, no tiene que ser la imagen pensada técnicamente sino una imagen que con tan solo verla después activara esa experiencia como si la estuviera viviendo de nuevo.

Reforzando lo anterior, Didi Huberman²² en “*La emoción no dice "yo". Diez fragmentos sobre la libertad estética*” Menciona el vínculo ente la imagen y la memoria expuesto así:

La imagen creada por el artista es algo completamente diferente a un simple corte practicado en el mundo de los aspectos visibles. Es una huella, un surco, un coletazo visual del tiempo que ella quiso tocar, aunque también de aquellos tiempos suplementarios — fatalmente anacrónicos, heterogéneos— que ella no puede, en tanto que arte de la memoria, dejar de aglutinar. Es la ceniza mezclada, más o menos cálida, de una multitud de hogueras. (2008, p. 9.).

Huberman, menciona el hecho muy importante del “poder” que tienen las imágenes para activar el recuerdo del acontecimiento, y resalta el hecho de que cualquiera puede acceder a el recuerdo que esconde la imagen. En este caso, quien tomó las

fotografías, pueda acceder a ese recuerdo, llamado por Huberman como el “acercarse” a la imagen: “es preciso atreverse: aproximar el rostro a la ceniza. Y soplar suavemente para que la brasa, bajo ella, vuelva a emitir su calor, su luminosidad, su peligro”. (2008, p. 10.)

En ese orden de ideas, con este proyecto, mi ejercicio de memoria a través de las imágenes y las relaciones que establecí entre ellas me permiten ir más allá de tener un diario visual, sino que esas fotos son un fragmento de experiencia condensado que, gracias a esa doble narración de imagen-texto se construye y reconstruye ese tránsito del que fui testigo y ahora presento a través de un compendio de vivencias plasmadas en el álbum.

Algo que sucedió en el proceso de montaje del libro y en la contingencia del confinamiento fue que, extrañaba más a mi pueblo y el contacto no solo con mi gente sino sentir los lugares, por eso comencé a revisar entre mis archivos del computador a ver si tenía algo más que me acercara a la experiencia del lugar. De ahí contemple agregar en mi diario a través de códigos QR que contuvieran los audios del río y de la sabana que había grabado por ahí en el 2014 o posterior para relacionarme -y que el lector- también se relacione con la experiencia, con el índice del lugar, que ya no solo es visual sino sonoro.

Este gesto digital del código QR y la colección de experiencias propias hace más dinámico e interactivo mi indagación ahora en 2020 sobre el lugar en el que estoy ahora y como añoro y busco la manera de buscar otras manifestaciones del lugar, ya la experiencia no solo es visual y con estas activaciones de archivo distribuidas alrededor del libro le doy una nueva vida a mi relato.

Siento que, aunque la contingencia y la distancia que hay de Bogotá a mi pueblo me impida viajar hasta que se acabe el año, los gestos que estoy haciendo para finalizar este viaje -como revisar y añadir nuevo archivo a la investigación- me ayudan a acercarme más a ese territorio que ahora está distante pero que lo puedo traer a flote gracias a la tecnología y a la diversidad de presentación de archivo que puedo utilizar.

²² Georges Didi-Huberman es filósofo, historiador del arte y ensayista francés, uno de los teóricos de la imagen más reconocido, heredero intelectual de Aby Warburg, George Bataille y Walter Benjamin. La reflexión en torno a la imagen y su dimensión política es el centro de toda su obra teórica. Tomado de: <https://elcultural.com/Georges-Didi-Huberman-Toda-imagen-es-una-manipulacion> el 20/05/20





Terminal de transporte Bogotá, D. C 2017



Atardecer en la sabana. Los Venados, Cesar. 2017

El Tránsito entre ambos lugares

Bogotá, D. C. diciembre 5 de 2017: Estoy en el terminal de transporte El Salitre esperando a que salga el bus que me va a llevar a mi pueblo. Después de 1 año sin ir y sin pasar las navidades lo merecía. Por eso renuncié al trabajo apenas se me acabó el contrato porque ya necesitaba viajar. Los extrañaba a todos: a mi mamá, a mis abuelos, tíos, a todo el mundo. No puedo creer que ahora solo me separan de casa 18 horas de viaje. Estoy emocionado al doble ya que estoy viajando solo y es otro logro para mí. Bogotá me despidió con un atardecer.

Los Venados, Cesar, diciembre 6 de 2017: Veo todo diferente, aunque estoy en mi casa me siento como de visita y todo me sorprende. Creo que es por estar tanto tiempo lejos de ella. Saludé a todos y después descansé. Al día siguiente tenía que ir con mi mamá y mi hermana menor a su grado de Preescolar a Primero —ahora la gente hace grados por todo y yo solo tuve el de bachiller, técnico y con suerte el universitario—. Después de eso, en la tarde lo primero que hice fue esperar a que bajara un poco el sol y salí en bicicleta y con mi teléfono tomé fotos al atardecer. Extrañaba hacer esto. Ahora cosas que antes me parecían tan obvias ahora las aprecio como si solo pasaran una vez en la vida. Viajar cambia un montón, y regresar a casa también.²³

Generalmente un año en mi vida se compone en: estar en Bogotá desde enero hasta diciembre, en diciembre viajo a mi pueblo y ahí estoy hasta mediados de enero. El estar en tránsito de un lugar a otro me ha cambiado ontológicamente, ese estar/habitar entre dos lugares te convierte en extranjero, ya que no eres ciudadano estable de ningún lugar. Esto me hace preguntarme ¿soy realmente extranjero? O simplemente viajo porque es una necesidad.

Indagando sobre este término, encontré un artículo de la Sociedad Colombiana de Sociología en donde Ana Paula Penchaszadeh hace una revisión teórica sobre la cuestión del extranjero desde la teoría de Georg Simmel²⁴. En este, Penchaszadeh cita a Simmel y dice que:

El extranjero es el “emigrante en potencia”, “el que viene hoy y se queda mañana”, es quien no tiene aseguradas ni una partida ni una permanencia en el lugar; su carácter

²³ Tomado de mi diario.

²⁴ Georg Simmel. Sociólogo, psicólogo, profesor y filósofo alemán. Está considerado como uno de los padres de la sociología moderna.

de extranjero, de aquel que porta cualidades distintas, es lo que lo define en un determinado círculo espacial. Los conceptos de proximidad y alejamiento adquieren en esta visión espacial de las relaciones sociales una unión particular: "la distancia, dentro de la relación, significa que el próximo está lejano, pero el ser extranjero significa que el lejano está próximo (2010, p. 56.)

Apoyando lo anterior y desde el mismo Simmel en su libro: *"El extranjero: La sociología del extraño"* define la figura de ser extranjero como algo que "no necesariamente significa venir de otro país" (2014, p. 11.) sino es también no sentirse identificado en el grupo o círculo social en el que se ubica el individuo. Más adelante, el autor menciona el contraste entre la persona que se ausenta y luego regresa al hogar definiéndolo como:

En contraste, quien se ausenta del hogar experimenta el extrañamiento del mundo de manera distinta, pues a su regreso confía en que el mundo que dejó atrás seguirá siendo el mismo y que el sistema de significatividades compartido será eficaz en su relación con los demás. Pero la irreversibilidad del tiempo traiciona al que se va del hogar y vuelve a éste, pues en su retomo constata que el mundo que dejó, su habitualidad y recurrencia se han transformado; es por ello que sufre una "conmoción" en ocasiones difícil de revertir. (2010, p. 14.)

Esto lo relacioné con el sentimiento que experimento cuando viajo después de un año a mi casa y percibo las cosas diferentes. Esta diferencia radica en esa sensación de añorar lo que ahora está lejos, ese hogar de la distancia. La noción de hogar es también tratada en el libro del extranjero de Simmel y el escritor Alfred Schutz describe este carácter como:

Emocionalmente evocativo y difícil de describir. El hogar significa diferentes cosas para personas diferentes. Por supuesto, significa la casa paterna y la lengua materna, la familia, la novia, los amigos. etc., significa un paisaje querido, "las canciones que me enseñó mi madre", la comida preparada de una manera particular, cosas familiares de uso cotidiano. costumbres y hábitos personales; en síntesis, un modo peculiar de vida compuesto de elementos pequeños pero importantes, a los que se tiene afecto." (2010, p. 45.)

En esa vuelta al hogar se inscribe ese sentimiento de nostalgia y extrañamiento que, como menciona el autor "prevé su regreso a un ambiente del cual tuvo y cree seguir teniendo un conocimiento íntimo" (2010, p. 43.) pero, este conocimiento no es suficiente para sorprenderse con lo que encontrará:

Aun al regresar al hogar después de unas breves vacaciones. comprobamos que el antiguo ambiente habitual tiene para nosotros un significado adicional, que deriva de nuestras experiencias durante nuestra ausencia y se basa en ellas. Sea cual fuere la evaluación concomitante, las cosas y los hombres, al menos al comienzo, tendrán otro rostro. (2010, p. 53.)

Estas concepciones dialogan en los dos sitios en los que transito –Bogotá, Los Venados- Ya que después de cada viaje (sea de ida o regreso) siempre se reconfiguran mis prácticas y actividades en los mismos, primero esa sensación de extrañeza y reconocimiento del lugar, acoplarme a la rutina y despedirme para luego estar en otro lugar con otras prácticas diferentes, pero sintiendo las mismas emociones. Indagué sobre el término de "ser extranjero" porque es un punto de partida desde donde me sitúo y desde donde se pueden responder/o comprender las categorías y las practicas fotográficas que he realizado como ¿Qué decido fotografiar? ¿Qué cambió del primer año al segundo en cuanto a los objetos/sujetos/paisajes fotografiados?

Esto no me pone en un lugar preferencial de conocimiento sobre los lugares, pero si modifica mi manera de ver las cosas a la hora de fotografiar y en mi diario vivir, que cada año fue cambiando y se fue complejizando a medida en que fui recorriendo la ciudad, conociendo nuevos lugares y con ellos nuevas personas que afectaron mi practica fotografica, mirando diferente con mi camara los espacios que ellos creían comunes y sin historia. Retomando al concepto de topofilia y percepción de los lugares de Yi-Fu Tuan (1974) me encuentro con la visión que tiene el extranjero y la persona autóctona del entorno y que esto afecta la manera en como ambos ven y fotografían –en este caso- el mundo que habitan. Tuan expone que:

El visitante y el autóctono tienen en cuenta aspectos muy diferentes del entorno que les rodea. Sin embargo, en una sociedad dinámica como la nuestra, las impresiones fugaces de los que pasan no pueden ser ignoradas. Por lo general, podemos decir que sólo el visitante (y en especial, el turista) tiene un punto de vista, aunque su percepción sea a menudo un asunto de usar los ojos para componer fotografías. El autóctono, por el contrario, tiene una actitud compleja derivada de su inmersión en la totalidad de su entorno. (1974, p. 92.)

En este sentido, las fotografías que he capturado en estos 5 años son registros de mi mirada como extranjero que conoce el lugar, se apropia de el mismo y le da un nuevo significado. Las fotos que he tomado son más que fotos tipo turista. Sino que ahora,

pueden definirse como postales que enmarcan los más significativo del lugar, según mi mirada y experiencia con el mismo.

Nacer en la costa se supone tener ese “sabor” en el baile y tener conciencia por la naturaleza. Estar en el Pueblo para mí significa estar en armonía con todo, ser todoterreno (saber hacer muchas cosas), como saber subirse a los árboles para agarrar frutas, jugar en el patio de la casa y pasar las tardes con los amigos. Cuando fui creciendo, tuve mi primer celular con una cámara decentemente buena del cual tomaba fotos de mi cotidianidad, lo que tenía al alcance, lo que me llamaba la atención —como los atardeceres y partes de mi casa—. Comencé a viajar con mi mamá o con mi tía y siempre me pedía el puesto de la ventana para ver todo el recorrido.

En 2015 viajé solo a Bogotá, comencé a ampliar mi horizonte cultural y ahí inició todo el recorrido que podría estar a punto de concluir, pero solo se enriquece y crece cada vez más. Y hablando de horizontes, Bogotá es una ciudad en donde es difícil observar ese punto de fuga del horizonte por la ubicación entre las montañas. El cambio de lugares fue significativo, pasar de habitar un espacio grande a estar en una caja de fósforos con ventanas para ver los otros apartamentos al principio no era muy emocionante, me sentía encerrado en comparación con la casa de mis abuelos.

Pasó el primer año en Bogotá y me sorprendían algunos lugares que nunca había visto en otros lados, no pude fotografiar mucho al principio porque el teléfono que tenía y que me había acompañado como por dos años —el de la cámara regular— se había dañado y no había dinero para el otro. Solo transitaba por los lugares sin que me importara, ya había homogeneizado la ciudad como un lugar con muchos edificios y grafitis sin sentido. Luego me prestaron otro celular y ya comencé a tomar instantáneas más nítidas cada vez que salía con mis primas a conocer.

La primera vez que volví al Pueblo después del primer semestre de universidad sentí todo diferente. Les prestaba atención a los detalles más mínimos del paisaje durante el recorrido y al llegar al destino: mi casa, la casa de mis abuelos. Ausentarme por un tiempo de mi hogar hizo que al volver sintiera la necesidad de redescubrir todo de otra manera, por eso, todos los “descubrimientos” los fotografié obsesivamente. La bicicleta se convirtió en mi acompañante las veces que salía a conocer esa tierra que conocía, pero me sentía diferente por estar alejado por tanto tiempo. Esto hizo que mi mirada empezara a cambiar con relación a mi experiencia con los lugares. Volví a Bogotá y la ciudad fue diferente, esta vez me sentía más libre y con ganas de conocer más, por

alguna razón, lo que siento cuando llego al Pueblo también sucede acá. Por eso, cada viaje que hago es una potencia en mis fotografías, ya que siempre descubro algo nuevo para variar que no había visto antes.

Este viaje tiene su propia banda sonora, y me identifico mucho con: “I’m reborn in every moment, so who knows what I’ll become” que es la frase de mi canción favorita —Revival de Selena Gomez²⁵— y describe este tránsito que he tenido, porque cada vez que viajo y regreso me convierto en una “nueva persona”. En el proceso, conozco personas que a su vez me llevan a otros lugares y con eso se abre mi horizonte. Es gracioso que últimamente (2018) lo que conocí de Bogotá fue gracias a mis amigos y citas que tuve, a diferencia del primer año que solo salía a donde iban mis primas porque me daba miedo perderme. Después regresar del primer viaje empecé a hacer mi camino solo. Salía con amigos conocidos de Twitter a conocerlos y con ellos a conocer la ciudad de otra manera, más adelante yo solo conocía lugares nuevos y los llevaba allá. Creo que también mi libertad en la ciudad se fue dando a medida que pasaba el tiempo y me iba relacionando más con las personas, desconocidos que con el tiempo pasaron de la pantalla al plano real y ahora son amigos con recuerdos de mi vida en la ciudad.

Cuando regresé al Pueblo después de un año de no ir me impactó tanto como si nunca hubiera estado ahí, pero a la vez como si mi memoria visual y corporal tuviera un vago recuerdo del mismo. La paleta de colores es cálida, tonos ocres y claros con algunos que otros matices verdes depende de la estación —que es verano o invierno, pero con algunas lluvias—. El paisaje es plano, como que no te tienes que esforzar mucho para ver el horizonte, y eso me gustaba porque tenía más rango de visión a los atardeceres. En Bogotá buscaba eso también, hacer parecer los lugares como si hubiera algo más allá de ellos. Algunas calles me recuerdan a mi Pueblo y con la cámara buscaba ese punto de vista que tanto me gustaba ver en casa. **Pallasmaa lo expone de la siguiente manera:**

Estas observaciones sugieren que una de las razones por las que los escenarios arquitectónicos y urbanos de nuestro tiempo tienden a hacer que nos sintamos como unos forasteros, en comparación con el compromiso emocional contundente de los escenarios históricos y naturales, es su pobreza en el campo de la visión periférica. La percepción periférica inconsciente transforma la Gestalt retiniana en experiencias

²⁵ Selena Marie Gomez es una cantante, compositora, actriz, productora de televisión, filántropa y diseñadora de moda estadounidense. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Selena_Gomez. El 24/06/20.

espaciales y corporales. La visión periférica nos integra en el espacio, mientras que la visión enfocada nos expulsa de él convirtiéndonos en meros espectadores. (2006. p. 15.)

Lo anterior obedece a la experiencia entre los dos lugares, que se rige por la arquitectura y que en cada lugar es diferente, por eso, las fotografías y la manera en la que estos se habita cambia por muchos factores mencionados anteriormente.

En los venados solo salía en bici o a pie y tomaba foto a lo que no encontraba en la ciudad y que quería mostrarles a mis amigos cuando volvía de viaje. El río siempre fue un atractivo y las flores y los árboles de cañaguaste cuando florecían eran un sueño al mirar todo más vivido y hermoso. La belleza de mi tierra afloraba cada vez más que regresaba a ella y yo la miraba con ojos de niño que descubre cosas por primera vez.

Ya con mi última cámara pude capturar fielmente eso que tenía ante mis ojos para que no solo quedara como la foto de postal, sino que en ella pudiera congelar ese lugar en el tiempo y después cuando volviera se notara ese cambio que tal vez por la ensoñación de tenerlo lejos me hacía verlo con ojos de enamorado. Y así cada vez que viajo o vuelva de regreso a casa —sea donde sea que esté— voy a buscar ese sentir que me conecte con cualquier lugar. Los atardeceres, las calles, las personas, las flores... todo se va reconfigurando en cada momento y al final solo queda como huella la imagen que soportó todo y que permite que cada vez que la mire me lleve allí, aunque ya no sea la misma persona que fui al tomar la foto.





124010

Última parada

Esto fue algo que surgió en la creación del Proyecto y por más que traté de sobrellevarlo no pude dejarlo por fuera del proceso investigativo y creativo. Faltan 5 meses para diciembre y hace 2 años que no regreso a casa con todas las restricciones y el aislamiento que generó la contingencia del coronavirus este año se hizo un poco pesado. No solo para mí sino para todos que aparte de tener que preocuparse por no contagiarse ni caer en depresión y ansiedad por el encierro, se suma la preocupación de las clases y proyectos a los que hay que dedicarle tiempo y estar al 100.

En ese sentido, mi viaje termina aquí. Porque las experiencias y relatos solo los tengo cuando vuelvo a casa y no he podido volver. He revisado el archivo una y otra vez. Pero no tengo información nueva relevante. Porque ya recolecté y analicé mi archivo. Ya todo está. Solo me falta vivir otra vez. Aprender de todos los recorridos que hacía y que por el coronavirus quedaron reprogramados hasta nuevo aviso.

Ahora, haciendo retrospectiva de cuando descubrí el mundo a través de la imagen, me sentía muy asombrado de lo que podía lograr con la cámara y acercándome al archivo una vez más siento esa nostalgia de querer regresar al lugar donde nací. Porque necesito crecer y volver de nuevo a la ciudad para seguir aprendiendo. Es un ciclo que se logra viajando y regresando, una y otra vez.

En el proceso me di cuenta de lo importante de archivar y hacer memoria ya que el tránsito en la vida no se detiene. El develar mis vivencias y aprendizajes en la ciudad que antes le temía y que ahora recorro y capturo con orgullo es un hito que nunca olvidaré. Por los aprendizajes que tuve en los cinco años que pasé en Bogotá haciendo el Pregrado.

Este Proyecto más que ser un requisito de grado fue para mí un ejercicio de reconocermelo a través de lo que hacía. Aprender sobre los postulados teóricos que planteé y descubrir la potencia del archivo y los viajes en la memoria. La cultura visual y el arte. Al final fue un proceso pedagógico porque la pedagógica está inmersa en todo. Todas las decisiones que tomé sobre decidir la metodología, lo que investigaba y la organización de todo dejó un aprendizaje.

Terminando este Proceso solo me queda decir: Viajen y tomen muchas fotos. Porque no sé sabe si las lleguen a necesitar después Para recordar y viajar a través de las fotografías a los lugares que soñamos y en los que siempre fuimos felices.

Aquí está mi vida con mucho amor Para el Próximo lector que la descubra.

Miguel. X





Acompañantes de viaje

Felici, J. M. (2011). Pensar la fotografía en la era digital. *adComunica*, (2), 221-225.

Guasch, A. M. (2005). Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar. *Matèria. Revista internacional d'Art*, (5), 157-183.

Guasch, A. M. (2009). *Autobiografías visuales: del archivo al índice* (Vol. 24). Siruela.

Guasch, A. M. (2011). *Arte y archivo, 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades*, Akal, Madrid.

Hernández, B. (2013). De lo vivido a lo creado: autobiografías de archivo en el arte contemporáneo.

Penchaszadeh, Ana Paula (2008). La cuestión del extranjero. Una mirada desde la teoría de Simmel. *Revista Colombiana de Sociología*, (31), 51-67.

Sontag, S. (2004). *Sobre fotografía*. Editora Companhia das Letras.

Simmel, G. (2012). *El extranjero*. Sociología del extraño, Sequitur.

Pallasma, J. (2006). *Los ojos de la piel*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, J. (2012). *La mano que piensa: sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Roland, B. (1990). *La cámara lúcida: Notas sobre la fotografía*. Paidós Comunicación, Barcelona

Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.

Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia: un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Trad. de F. D. de Zapata. España: Melusina.



¿Que encontrará en el destino?

Un día decidí viajar sin saber lo que me esperaba. ¿qué me iré a encontrar allá? me Preguntaba mientras iba llegando a Bogotá. Conocí, me perdí y me encontré, descubrí cosas que no sabía que podía hacer.

Después de mucho tiempo volví a viajar, me Preguntaba de nuevo ¿qué me voy a encontrar allá? en mi casa, un lugar que pasó a ser desconocido por no habitarlo, cuando llegue, los atardeceres me emocionaban más que antes, madrugaba todas las mañanas a Perseguir al sol mientras iba en mi bici camino al río escuchando mi canción favorita.

Al volver a la ciudad me llena de nostalgia tener que esperar un año más Para volver a Los Venados. Cuando ya sea la hora y esté en el bus de camino a casa, voy a tener los ojos bien abiertos y la cámara lista.

Después de tanto tiempo sin ir a mi Pueblo ahora que vuelva a viajar me Pregunto ¿qué me voy a encontrar allá?

Este es el destino Pero hasta acá no llega el viaje, todas las experiencias narrativa y visuales están en el siguiente libro.

El Destino



Este es el tiquete que te llevará a un viaje de colores, atardeceres, naturaleza. Escanea este código Para viajar conmigo de Bogotá a mi casa en Los Venados.